SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1992

N°33

"La ciudad de Buenos Aires y el anarquismo"

Autora: Arqta. Celia Guevara.

Diciembre de 1992

LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y EL ANARQUISMO

Dentro de los movimientos de izquierda en Argentina, el anarquismo aparece durante la última parte del siglo XIX, como dominante, compartiendo en el XX la escena política obrera con los socialistas. Fue también en estos años el de inserción más profunda en la clase trabajadora. Y tal vez, también su espectacularidad, la decidida vocación de sacrificio, de austeridad y de audacia de sus cuadros lo conviertan en el más interesante de su época.

Cuál ha sido la repercusión de este movimiento en los ideales urbanos o en sus manifestaciones urbanas dentro del área porteña, es lo que se tratará de analizar aquí.

Por un lado, creo, debe tenerse en cuenta la posición del movimiento anarquista respecto a la construcción de la ciudad, posición ideal por supuesto, que se reflejará en las llamadas utopías anarquistas; por otro, la verdadera influencia en los hechos de la vida urbana, y, por último, la reacción de las clases dominantes y sus consiguientes decisiones desde el punto de vista del funcionamiento de la ciudad.

En primer lugar, y a través de una investigación que llevo desde hace años (CONICET, IAA y FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES), comencé a estudiar el "Origen del anarquismo y socialismo en el barrio de la Boca", que dio lugar a un Seminario con ese nombre, que llevo en la Carrera de Sociología desde 1991.

Se desprende del título mismo del Seminario (a partir de un enfoque especializado), que éste constituye el resultado del cruce de dos grandes variables que calificarán al barrio de la Boca entre 1870 y 1890: Historia Urbana y Movimiento Obrero, lo que puede traducirse como la relación entre la formación de una trama urbana en sus sucesivas etapas y la organización de los grupos inmersos en la lucha de clases del Buenos Aires de la época, especialmente enfocado desde el proletariado (si podemos llamar así a la masa de trabajadores semiartesanales que pobló la Boca).

A partir del cruce de estos dos grandes temas, o sea del estudio de esta relación particular, aparecerán las diversas formas posibles de analizarla. Por un lado, podemos estudiar la

influencia de las luchas de clases en la conformación de la ciudad y las modificaciones sufridas dentro de las trazas generales o de la trama resultante a través de tales luchas; por otro lado, las formas en que esos diversos actores sociales en lucha se adaptaron y se distribuyeron dentro de una trama a existente o determinada, y como se llevaron a cabo las interactuaciones entre funcionamiento del poblado y personajes.

No cabe duda de que ambos enfoques guardan una gran interdependencia y pueden insertarse además en diferentes escalas de trabajo.

Las luchas obreras en la Francia de 1830-1870 constituyen un ejemplo paradigmático con respecto al primer enfoque. Su consecuencia sobre la trama urbana del París posterior a 1848, y más tarde el peso de estos cambios en relación a las luchas de la Comuna del 71, han sido analizados por Engels en su primera parte y luego por sucesivos; ideólogos urbanos.[1]

La creación de las grandes diagonales parisienses que cruzan la ciudad actual tuvo su origen en más de una causa, pero básicamente tenía el objetivo de oponer obstáculos al desarrollo de las luchas obreras, objetivo favorable al gobierno y a la burguesía.

Estas diagonales permitían el desplazamiento de la caballería y, sobre todo, el rodado de los cañones en línea recta. Una de las causas del pronto fracaso de la Comuna del 71 puede atribuirse a la ineficacia de las barricadas que cortaban las avenidas y bulevares en ángulo recto, derribadas Inmediatamente por el bombardeo de los cañones. Por otra parte, los "gamins" del 48, convertidos en dirigentes veinte años después, se desorientaban en un París, ya no conocido sólo por el pueblo francés y tenido por patrimonio propio, sino estudiado, medido, despojado destruido por los técnicos de Haussmann.

Todos aquellos rincones que estos gorriones de París tan bien dominaban, fueron desnudados por el conocimiento burgués, por un lado, y modificados por el ensanchamiento de París, por el otro.[2]

---

1 Carlos Marx. Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850, ed. Anteo, Bs. As. 1973. Benito Marianelli. La Comuna de París, ed. Centro estudio. Bs. As. 1971.

2 El París anterior a la reforma haussmanniana, el París medieval, constituía una trama abigarrada, de calles cortadas y en ángulos disímiles, muy difícil de dominar por las fuerzas del orden. Hacia 1850, París contaba con más de un millón de habitantes apiñados dentro de sus murallas, predominando los artesanos dentro del trazado medieval que envolvía al Louvre, llegando la concentración obrera a su máxima densidad en la isla de la Cité (o sea que entre 1830 y 1848 el centro de la ciudad estaba en manos de los insurrectos, en barriadas de callecitas

Es necesario distinguir dos hechos fundamentales: la transformación física del París hausmaniano constituyó uno de los obstáculos (no fue naturalmente el único) para los federados de 1871 en su lucha por conservar el poder de la Comuna contra los versalleses, pero sin esta transformación del París medieval en el París moderno con su economía fabril, la anexión de comunas y suburbios, la concentración del artesanado y de allí su salto al proletariado, que según Engels "ha eliminado una multitud de formas intermedias ligadas por el período manufacturero e incluso del artesanado gremial", la Comuna no hubiera podido existir.[3]

La Comuna de París duró sólo 73 días, pero sus efectos fueron inmensos.[4]
En cuanto a su repercusión en Buenos Aires, puede reconocerse una influencia directa al recibir a los emigrados de la Comuna, especialmente los de la AIT. Sin embargo, ya estaban entre nosotros mazzinistas y garibaldistas de la primera hora, los que recibieron a los recién llegados. Vale la pena ahora detenernos a reflexionar sobre la estructura social y urbana a la que estos emigrados o inmigrantes accedieron.
En Buenos Aires de 1870 no cabe aún hablar de un proletariado, y si se necesitó la transformación hausmaniana para proletarizar a París, con más razón se necesitarían grandes cambios para la aparición del proletariado en Buenos Aires.

Más aún en el barrio de la Boca, en el que la mayoría estaba constituida por artesanos dueños de sus instrumentos de trabajo, o bien, peones asalariados.
La Boca no fue un barrio fabril, aunque podemos hacer la excepción del caso de Felipe Schwartz[5], dueño de una constructora de acero, que comienza a trabajar con la aparición del acero en la navegación, y que llegó a tener cientos de, obreros.

En el centro de la ciudad encontraremos lo más parecido a un proletariado que dio la ciudad en esa época, los obreros y obreras de los talleres en general. Pero hacia 1887 la situación ha cambiado. Barracas, a un paso de la Boca es sede de grandes fábricas (de fósforos, de velas,

---

estrechas fuera del foco del cañón). Haussmann estructura la ciudad a partir de un sistema vial compuesto por arterias de circunvalación y radiales que vinculan los barrios y las estaciones de ferrocarril. La organización de cuarteles y policía, para el control del área proletaria, desde el centro al oeste la burguesía, y desde el centro al este el sector proletario, radicando los cuarteles en los barrios obreros de La Villette y Betleville.
3 Arquitectura y urbanismo moderno. Capitalismo y socialismo. Roberto Segre. Ed. Art y Literatura, 1988. La Habana.
4 La Comuna. Georges Bourgin. Eudeba, 1962.
5 Schwartz. Revista teórica, 1895.

de ropa), y ya no es la misma aldea en que un grupo de artesanos alfabetos (especialmente los del barrio de la Boca) y además extranjeros, dirigiría los motines (incendio del Salvador, huelga de 1871).

Ya ha aparecido Malesta en escena y los grupos sindicales comienzan a organizarse, tratando de llegar a un acuerdo con los socialistas. A un artesanado que amenazaba a los grupos reaccionarios En causa de sus ideas liberales y masónicas, sucederá, una masa de obreros que comienzan a organizarse para discutir los salarios con los Incipientes capitalistas. El problema ya no es el mismo, y a vagas amenazas políticas suceden realidades económicas. Hacia esta época, consecuentemente comienzan a aparecer las reacciones de la clase gobernante. Mientras que durante los sucesos del Salvador el jefe de policía prefiere renunciar antes que atacar al pueblo, los gobernantes que le suceden proceden de otra manera. Parten del discurso higienista.
Torcuato de Alvear es el primero en tratar de modernizar a Buenos Aires, desde su famosa intendencia, y entre otras obras con la ampliación de la Avenida de Mayo.

Le sucederá Crespo en la intendencia de la ciudad, quien presenta el "Proyecto de Avenidas y Plazas Públicas"[6] en septiembre de 1887, solicitando al mismo tiempo la aprobación del Concejo Deliberante junto con un pedido de Ley de Expropiación, que deberá pasar a las Cámaras.
La esencia del discurso de Crespo es también higienista. La necesidad de realizar profundos cambios en la estructura de la ciudad, tiene su origen, según él, en el cuidado de la salud de la población, y el documento pasa a nombrar una tras otra a las epidemias de cólera, difteria, viruela.
El plan de Crespo supone el trazado de avenidas diagonales, las que al cortar las manzanas ortogonales darán como resultado la demolición de parte de los viejos edificios de la ciudad y de los conventillos porteños.
Propone así expropiar hasta 50 metros de cada lado del eje de las nuevas avenidas. El plan supone también la anexión de los pueblos de Flores y Belgrano, e incluye el proyecto de Puerto Madero. A fin de establecer una suerte de paralelo entre ambos planes (el Plan Haussmann y el de Crespo); es necesario detenerse un momento en la reestructuración de París.

6 Memorias Municipales, septiembre 1887.

Según Roberto Segre[7], caracteriza al Plan Haussmann, la creación de obras públicas estatales en la combinación con los intereses empresariales y el favorecimiento de la especulación (estas obras públicas darán ocupación a los obreros con el fin de controlarlos y desideologizarlos), la nueva estructuración de la ciudad a partir de un sistema vial compuesto por arterias de circunvalación y radiales que vincularán los barrios y el ferrocarril, la aplicación de trazados rectilíneos, la demolición de los edificios medievales con la consiguiente expulsión del proletariado y la organización del sistema represivo (el proletariado será relegado a los suburbios industriales).

7 Roberto Segre (op. cit.).

Plan de Crespo

1) Favorecimiento de la especulación. Que el plan redundaría en beneficio de los especuladores no cabe duda, pues esta ha sido la eterna historia de las relaciones del Estado Argentino con los terratenientes o con las empresas, aún cuando no necesariamente estuviera previsto por el Intendente.

2) No cabe duda de que se emplearían a los obreros inmigrantes en su mayoría, y en su mayoría anarquistas, especialmente los de los gremios cercanos a la construcción. (caso de Aguas Corrientes en 1874)

3) En cuanto al relego del proletariado a los suburbios, evidentemente formaba parte del Plan, aunque más no fuera a causa de la demolición de edificios del centro, con la apertura de calles nuevas y el derribo de viejas manzanas, que arrastraría' a los inquilinos de los conventillos, favoreciendo en cambio a los propietarios y dando alas a la especulación.

4) Para comparar el proyecto vial y sus vinculaciones es necesario detenerse en la organización represiva existente.

Los cuarteles más importantes de la época se sitúan en Campo de Marte, Retiro y en la Plaza del Parque (Plaza Lavalle). Hacia 1880 encontramos cuarteles en la zona de la Recoleta (después de la llegada de los obreros de Aguas Corrientes). Allí por otra parte existía un viejo fuerte.

En el Proyecto de Crespo, una de las diagonales vinculará ambos cuarteles hasta Plaza del Congreso, donde se encuentran fuerzas policiales. Y de allí a Plaza de Mayo a través de la Avenida desde donde partirá una diagonal (Congreso) hasta un punto en que s unirá con la Avenida Almirante Brown, que vincula la Boca con el centro.

Desde la Boca partirá una nueva diagonal hacia Montes de Oca en Barracas. La Avenida Callao por su parte, llegará hasta el río sobre la zona de la Recoleta y se vinculará al cuartel que se encuentra detrás del Asilo de Ancianos.

La circunvalatoria del Bajo, con su línea de ferrocarril, servirá de unión al norte y al sur, ferrocarril que desde la Recoleta llegará además hacia Flores y Belgrano. (Ya entonces, en 1887, se había suprimido el ramal que salía hacia el oeste desde Plaza Lavalle).

Este Proyecto no llegó a realizarse, debió esperarse hasta el siglo XX, con las fuerzas obreras ya muy desarrolladas, tanto dentro del anarquismo como del socialismo, para que se abrieran las diagonales del centro, quedando las otras en proyecto. Así, los obreros no fueron

desalojados de la ciudad, debió esperarse hasta el siglo XX con la dictadura militar de Videla, para que los obreros perdieran su condición de ciudadanos.

FOCOS OBREROS DE LA CIUDAD

La palabra foco puede parecer exagerada o fuera de lugar para nombrar la ubicación de un sector de residencia obrera. Pero al decir foco estoy abarcando no sólo la residencia, sino además su concentración y definición además de su existencia, su actividad y el grado de peligrosidad que ésta constituía para las clases más acomodadas en 1875-1880.
Hacia 1870, el barrio de la Boca constituye un enclave, no sólo étnico o grupal, es decir, no sólo italiano (cambien español), en cuanto a residencia y lugares de trabajo de obreros, sino también un lugar de ambiente cosmopolita en cuanto a movimiento comercial de trabajo. La variedad de banderas, naciones y grupos que conforman su actividad portuaria, sus buques y marinería, sus empresas y capitales, dan a la Boca un carácter internacional, y su contacto con las vías terrestres y fluviales le dan también un carácter nacional. Está separado de la ciudad y constituye un poblado, con su calle Brown, que articula el Puerto con el centro.

En realidad, en esta época Barracas, Barracas al sur y aún San Telmo, con sus diferencias y sus famosas rivalidades, se hallan mucho más cerca unas de otras que en la actualidad. El Riachuelo, a la vez, unía y separaba a los boquenses de los barraquenses, de muelles y saladeros, y si bien los saladeros eran la razón de vida de Barracas, también lo eran de los lancheros de la Boca, como veremos al relatar la huelga de 1871.

Hacia 1880 se puede fijar el despegue industrial, de fuerte arraigo en la zona de Barracas al norte, y de allí la estrecha relación entre obreros portuarios, fogonistas, pilotes, marineros y gente del ferrocarril, de las barracas y de las fábricas de velas, fósforos, jabones, bebidas, etc.
Una de las circunstancias que me llevaron a estudiar con detenimiento el barrio de la. Recoleta, fue la existencia de propietarios boquenses de bóvedas en la Recoleta (algunos de ellos de muy escasos medios). Estos datos aparecían por dos vías, una, el estudio de la testamentería de la Boca, realizado por los estudiantes del Primer cuatrimestre; la otra, la inclusión de un párrafo dentro de la publicación italiana “L'Italia all Plata”, de 1895, citado por F. Korn en “Una ciudad moderna”.[8]

8 Y el 17 de octubre, con motivo de otra muerte, L' Italia al Plata ya no deja lugar a dudas sobre dónde pone su corazón: “Ha muerto el conocido comerciante Giuseppe Torre, que desde hacia 37 años vivía en esta barriada Torre fue de los primeros habitantes de la Boca; era nativo de Finalborgo, Liguria occidental, tenía 68 años é hizo la campaña del 48. De principios liberalísimos estuvo en 1876 á la cabeza de la columna que partió de la Boca y que tuvo parte principalísima en el incendio del convento de San Salvador, donde vivían los jesuitas. Murió como vivió, y basta último momento no quiso curas á su cabecera. Pidió ser velado en el templo masónico, voluntad que no fue respetada por su familia. El cadáver fue colocado en el Panteón de la Logia

Por otra parte, la fábrica Bieckert se instaló junto con la fábrica de gas en la zona de Retiro (donde más tarde aparecerá la sociedad de los Worwarts alemana de obreros precursores del Partido Socialista).

A mediados de 1870, y cerca de la Recoleta, en el actual Museo de Bellas Artes, se construyeron los depósitos de O.S.N. con sus tomas de agua recién estrenadas. El ingeniero a cargo do las obras fue Bastianini, italiano y antiguo garibaldista que participó en la Comuna de París y que se había exiliado en Brasil, pero que se casi, en Buenos Aires y quedo en nuestra ciudad.

Si bien el hecho de encontrar boquenses enterrados en la Recoleta no caracteriza a esta zona como obrera o masona (puesto que además encontramos una bóveda de "Liberi Pensatorí" en la Chacarita), fue la circunstancia de esta circunstancia la que me llevó a fijar la atención en el barrio como ligado a la Boca.[9]

La Comisión encargada de estas viviendas estaba presidida por Emilio Bongo y Sebastian Casares, de muy estrecha y antigua relación con el barrio de la Boca. Casi todos los obreros eran italianos, y dada la caracterización del ingeniero jefe, debe creerse que, de origen liberal, posiblemente muy relacionados con las familias Italianas de la Boca.

De esta manera vemos que el área de la Recoleta a través de Casares, Emilio Bongo y los obreros italianos de filiación mazzinista o garibaldista, están conectados con la zona de la Boca.

Hacia fines de los ochenta, el Prado Español enfrente mismo al cementerio, reúne a los obreros huelguistas. Es un área abierta, con capacidad para varios miles de participantes, situada sobre la calle de la Recoleta o calle Quintana actual.

La zona cercana a Las Heras actual también recibe contingentes de viviendas obreras donde se sitúan las lavanderas huelguistas de 1895. Es evidente que la zona no tenía el carácter actual ni tampoco el que tomó en los primeros años del siglo.

(Libres Pensadores) en el cementerio de la Recoleta."

9 Hacia 18S6 han aparecido ya en la zona de Recoleta lugares de reunión y cafés: el café del Pobre Diablo (en Callao y el Bajo) de filiación mazzinista, que llega a albergar hasta 5.000 parroquianos (parece haber sido mitad techado y mitad al aire libre). El célebre Prado Español, centro de reunión obrera, tiene como antecedente las romerías andaluzas de la calle Larga (Quintana). Chavango (Las Heras) fue una calle proto-industrial; es citada por Sarmiento quien recuerda la sucesión de chimeneas de las fábricas de cerveza (hacia 1860).

Una que otra vivienda burguesa se mezclaba con viviendas obreras y zonas de reunión y esparcimiento compartidas por las distintas clases sociales. De manera que los “focos” obreros de la Roca, Barracas, Barracas al Sud y Recoleta, estaban perfectamente comunicados y ensamblados entre si.

LA BOCA

Si bien la Comuna de París, desde que fue analizada por Engels y sus seguidores se ha constituido en ejemplo paradigmático de las modificaciones urbanas a través de los cambios ideológicos y técnicos (Ej.: el fusil de repetición y su influencia en el resultado de la lucha), no es el único.

En cuanto a las ciudades artesanales del Medioevo, encuentran también su derrota hacia el Renacimiento frente a la estrategia adoptada por la nobleza (los caballeros) contra los artesanos, los peatones u hombres de a pie, que señala Rossi en su interesantísimo trabajo sobre la ciudad de Cori.

Si bien las clases son otras, los enfrentamientos son semejantes y la solución de las grandes calles largas para dar lugar al galope del caballo y al alcance de la flecha en línea recta (o en una curva estudiada) para su recorrido, guarda estrecha relación con In reforma hausmaniana.
Las épocas también son otras, sin embargo, es posible que estas formas hayan influenciado la fisonomía del barrio de la Boca.
El plano de Génova nos muestra desde el medioevo, una serie de calles radiales que bajan desde las colinas hacia el puerto y un núcleo ciudadano espiralado formado alrededor de las distintas murallas, pero que también se define como varias triangulaciones cuyos vértices se sitúan en la colina abriéndose en su base hacia el mar.

Aunque es difícil imaginar una transposición mecánica desde y hacia Una geografía medios tan distintos, podemos destacar las, formas trianguladas en que se ordenan las calles Garibaldi y Brown, por ejemplo, haciendo vértice en Casa Amarilla.
La observación detalla a de a Genova antigua nos muestra una serie de callejuelas cortadas, aunque no totalmente. Si bien no existe una continuidad, no vemos aparecer tampoco los “cul de sac”, como encontraremos en Boca Sur, por ejemplo.

Piero Rossi relaciona esta forma intrincada medioeval con el resultado de las luchas de clases entre caballeros y peatones (militares y civiles). Mientras que el militar necesitaba una calle larga para hacer correr su caballo (si bien curvada para escaparse de las flechas), el peatón, que usa arma corta, modela su área según “el característico tejido tortuoso, fragmentario, que

en el combate privilegia la modalidad en unidades vecinales apretadas alrededor de plazas minúsculas, en torno a las cuales se organiza una serie (generalmente de seis a ocho habitaciones) de peatones". (Rossi)

Dentro de la Boca encontraremos calles irregulares, dentadas, en proyección de planta, formando curvas, hasta 1871 y más tarde en la zona nueva, en Parker, por ejemplo. La disposición interna en torno a una placita minúscula (seis a ocho habitaciones) podría recordar la traspoción de plaza a patio interno formando conjuntos mínimos, pensando que las escalas varían de Europa a América y los patios pueden representar, o bien las placitas de sus villorrios o bien las de sus unidades barriales, fueran en Buenos Aires recuerdo o no de las luchas de clase.

De hecho, los patios comunicados, galerías altas, escaleras y halcones constituyen, por un lado, una serie de escondites probables, por otro, una táctica urbana defensiva.
El plano general, aunque no clásico, no es medioeval, pero en los interiores se aleja de la división parcelaria generada por la cuadrícula, sistema que no privilegia los aspectos defensivos de la ciudad, sino más bien las posibilidades de control. Es de notar que la Boca recién accede al pavimento hacia fines del XIX. Si esta "omisión" se debió a la natural en un régimen que marginaba las áreas obreras o fue combinada con la desconfianza hacia el pavimento como proyectil (luchas callejeras europeas 1830-1850), es tema de futura discusión.

A partir de los estudios de Rossi es posible comparar la ciudad artesanal, o sea el conjunto de viviendas dentro de la ciudad, organizadas de forma de resistir al ataque enemigo a fuerza de un puñal y escudo, con las agrupaciones boquenses de 1870. No hay que olvidar que la ideología de los anarquistas es a especialmente inserta en la tradición medioeval del respeto por el gremio y el artesanado, y sin duda fui una de las razones que contribuyeron a su desaparición gradual a partir del desarrollo universalizado de la revolución industrial.
De allí que podamos encontrar un paralelo entre movimiento anarquista y organización. medioeval del poblado.
Nos hemos dirigido en el Seminario más bien al segundo de los enfoques propuestos, es decir, al estudio de la relación ciudad-movimiento obrero, en el sentido de considera a la ciudad como un receptor organizado, en el cual existe una lógica de la distribución de personajes en el medio.

Es decir, se ha tratado aquí, por una parte, de individualizar a los grupos de lucha presentes en la Roca de 1870-1890 (masones, liberales, mitristas, carbonarios, mazzinistas, garibaldistas y por último anarquistas y socialistas) que habitaron y trabajaron en el barrio de la Boca en este período y de reconstruir su entorno urbano inmediato y su vida de trabajo y de militancia, siempre dentro de su inserción física.

Por la otra, se ha tratado de comprender a través de la vida urbana, las características de sus organizaciones y consecuentemente con la reunión de todos estos datos he construido un "mapa ideológico de la Boca".
Se parte de una hipótesis muy simple: la existencia de una estrecha relación entre masonería y anarquismo (tanto ideológica como operativa), es decir, de la masonería con liberales, carbonarlos, mazzinistas y por último con el anarquismo.

Conocemos la existencia de la masonería como movimiento renovado en nuestro país (se cree que tuvo su origen en el XVIII y desde luego, se conoce la existencia de las logias masónicas de Mayo y la posterior Lautaro, en donde actuaron Moreno, Monteagudo y San Martín entre otros), con fecha 1858[10]. Esta parece ser una fecha aceptada para el despegue de una nueva masonería, mucho mas conectada al movimiento obrero que al movimiento burgués del siglo XVIII.

Los carbonarios que actuaban en Europa desde 1813; distribuidos en grupos dentro de Grecia, España, Italia, Francia, Inglaterra, y emparentados a traves de la resistencia frente a la Santa Alianza llegaron tardíamente, cuando ya el marxismo había desalojado a la carbonería en Europa (hacia 1870).

Los grupos mazzinistas se habían formado con anterioridad. Si bien Mazzini mismo comenzó su actuación dentro de los grupos carbonados, abandonó estas organizaciones hacia mediados del XIX para dedicarse a la formación de los grupos de la "Joven Italia" y la "Joven Europa". Las contingencias de las luchas mazzinista y garibaldista de 1848, trajeron algunos emigrados tempranos hacia el Río de la Plata, posiblemente a través de la conexión garibaldina con Brasil y Uruguay.

10 Clases de Roberto Paiva.

El sentimiento anticlerical la masonería DO constituyen sólo herencia de los grupos italianos, sino especialmente de los españoles (catalanes llegados a partir de 1850. después de los fracasos liberales (aparecen ya en el censo de 1855 de la Boca gran cantidad de marineros, pilotos, calafates, etc., catalanes) y de nueva inmigración hacia mediados de los años 70, con los nuevos fracasos y las luchas borbónicas.
Son desde luego los más encarnizados anticlericales.

Los franceses por su parte, aparecen dentro de grupos aislados hacia 1872 (después de la Comuna) e intervienen en la organización de la AIT (Internacional de Trabajadores, creada por Marx).
Los masones, carbonados y también los mazzinistas constituyen grupos; de organización vertical, de estilo conspirativo los carbonarios, y secreto los masones. Mazzini, aun que se separó de los carbonados tempranamente conservó la estructura verticalista, la férrea organización vertical y no cabe duda de su filiación masónica.
Todos los grupos anarquistas tienen en común la no aceptación del rol hegemónico del Estado. Si bien los llamados individualistas herederos de Max Stirner, no aceptarán ninguna clase de organización, los bakuninistas como colectivistas parecen aceptar alguna, y los partidarios de Kropotkin (entre ellos Malatesta) proponen la colectivización de los medios de producción acercándose así al marxismo (si bien niegan la necesidad de un Partido único y hegemónico).
Malatesta, uno de los grandes pensadores del anarquismo, llega a Buenos Aires a mediados del 81) y se dedica a organizar las luchas gremiales.

Malatesta se separa de la teoría y adhiere a la acción; es un partidario de la violencia, pero de la violencia con un fin preciso. No se interesa especialmente por la educación de los cuadros, preocupación común a los otros grupos.

En el caso de los comunistas anárquicos se aceptaba un tipo de organización pueda en practica por Malatesta. Los bakuninistas en cambio, fueron mil, libertarios, y es posible algo de la explicación de las luchas entre catalanes y toscanos en el barrio, provengan de allí. Sin embargo, tienen en común con los otros grupos los ideales de la superación del individuo a través de la educación y la cultura, de la justicia y el progreso (ideales especialmente compartidos por la masonería), por esto podemos considerar que la temprana llegada de los

grupos liberales italianos, unido a la tradición masónica, muy antigua en nuestro país y renovada con estos grupos, formó un caldo de fermento por la aparición de los grupos de izquierda, tanto anarquistas como socialistas, pero especialmente de los primeros en el barrio de In Boca hacia finales de siglo.

LA MASONERIA

Se dice que tuvo su origen entre los gremios de arquitectos y albañiles de la Edad Media, constructores de las catedrales góticos juramentadas para guardar los secretos de su oficio (esta situación era común en la Edad Media a casi todos los gremios de artesanos). Los símbolos: escuadra, plomada, compás, nivel, están evidentemente relacionados a la construcción, así como lo está la figura del gran Arquitecto Constructor del Universo (representado por un triángulo con una letra "C" en el medio). Puede relacionarse también la masonería con la organización vertical y críptica de los caballeros templarios, los de la ilesa Redonda y los ritos eluticos y osiricos (de la antigüedad).
La masonería argentina, así como toda americana se relaciona muy directamente con la masonería inglesa, especialmente es con que en el siglo XVIII y coincidiendo con la Ilustración, inaugura la masonería moderna.

CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA

Hacia la zona de la Boca Suroeste se agrupan los artesanos de la navegación, constructores navieros, carpinteros de ribera, calafatea, herreros y veleros; hacia Boca Noreste, marineros y comerciantes y carreros.
En esta escala náutica (pequeños barcos cargueros que recorren el Paraná y el Uruguay y llegan hasta la Patagonia), el contacto continuo entre patrón, oficiales y tripulantes, ha creado una tradición cooperativista, muy antigua en Italia y España, compartiendo muchas veces los marineros la propiedad de las naves. Si bien no existen en la Boca de 1870-80 los barcos pescadores (sólo en cantidad mínima), al revés de lo que sucedo en el siglo XX, los marineros y prácticos de río realizan viajes constantes a Baradero, Rosario, Concepción, Bajada, ciudades del Uruguay y Paraguay, movimiento que se registra desde principios del XIX,

aumentado además por el tráfico internacional muy intenso hacia mediados del 80.

No hay duda de que el oficio de carpintero es uno de los más característicos dentro de los gremios artesanales (ligado también a la tradición masónica como el de los albañiles. Hay también una presencia fuerte de panaderos a pesar del precio altísimo de la harina y el pan (representada en el Censor de 1869.

El gremio de panaderos estuvo en Buenos Aires en manos de los anarquistas, al menos desde la llegada de Enrico Malatesta en 1885, pero posiblemente un tiempo antes con Ettore Mattei. Aunque no he verificado aun la participación directa de los panaderos de la Boca en los gremios organizados por los anarquistas, todo parece indicar que esta fue la realidad. Los gremios de zapateros son de los de más larga tradición gremial en Buenos Aires, organizados desde mediados de 1850, y pertenecerán también al anarquismo fines de sigla. Se encuentra gran cantidad de ellos en el Censo de la Boca de 1869. Mientras que Barracas va a dar el gran salto desde la proto fábrica del saladero a las grandes fabricas de fósforos, velas, ropa y alimentación, la Boca perilla nevera artesanal. Consta en 1269, sin embargo, la presencia de Felipe Schwartz, especializado en construcción de acero, cerca de Casa Amarilla, cuya fabrica a alojar a cientos de obreros.

INMIGRACION

La forma que tomó la inmigración (enorme preponderancia masculina dentro de los inmigrantes, inversa al caso criollo) en nuestro país entre 1870 y 1920, fomentó la rebeldía de los trabajadores. En primer lugar, el contacto necesario entre los hombres solteros en el hábitat común, pertenecientes a distintos gremios, y la soledad que obliga a ocupar las horas libres de una u otra manera, horas que normalmente se pasarían con la familia y la libertad que esto supone para decidir sobre el empleo de este tiempo (ver mi trabajo sobre la historia de las mujeres).

No podemos decir que la Roca estuviera urbanizada, lo que sucede es que la forma de agrupación en varios pisos no era común en Buenos Aires todavía.
Buenos Aires tenía ya iluminación a gas, aguas corrientes y cloacas. La Boca no tenía

veredas, las calles se inundaban y las viviendas, además de precarias e insalubre (estaban hacinadas. Sin embargo, la cantidad de viviendas de 2 o 3 pisos (ya en 1869) aunque de madera, en su mayoría la calle cerrada con su medianera (o semimedianera) los patios comunes, sirvieron para crear un paisaje urbano, receptor de ideología dada y la constante comunicación entre individuos y familias. Por otra parte, favoreció la mezcla étnica y la incorporación de los extranjeros a la cultura nacional.

No se puede negar que todos estos factores urbanos sirvieron de aceleración para el movimiento ideológico. Es posible que las contradicciones planteadas entre la concentración etnica y lingüística de los italianos en el barrio y su situación mayoritaria que los volvió aislados y confrontados a una sociedad hostil del centro de la ciudad, unida a una realidad multiétnica en la unidad de conventillos (criollos, paraguayos, brasileros, españoles, austríacos y diferentes regiones de "Italia, toscanos, napolitanos, venecianos, sicilianos y ligures), sirviera también para agudizar las contradicciones. Se reproducirán aquí las condiciones de la ciudad medieval, por ejemplo, del París anterior a la Comuna (1880 a 1848) en la que la defensa de cada patio y de cada casa estaba facilitado por La forma urbana, y en la que la comunicación era fuerte y constante, también reflejada en los pueblos que iba liberando Garibaldi, casa por casa y patio por patio.

SITUACION DEL PAIS

La guerra del Paraguay (1865-1870) con su secuela de muerte y penurias, las epidemias de cólera y fiebre amarilla (1868 y 1871), sobre todo esta ultima que diezmó a Buenos Aires, llegando casi las deficiencia a la cifra de 15.00, 10% de la población total y sumada a las crisis mundiales de 1866 y 1873, la falta de trabajo y disminución de los salarios, la inestabilidad política (alzamiento de López Jordan de Mitre), laS personalidades encontradas de Mitre y Sarmiento hacen del país, entre 1865 y 1876, un verdadero campo de batalla ideológica.
Así, se sucederán la huelga de 1871, el alentado a Sarmiento (1073), la llamada "conspiración comunista", etc.; todos estos hechos con gran participación de los boquenses.

HUELGA DE 1871

La huelga de marineros y calafates de 1871 (primera huelga conocida en el barrio), puede encontrar su antecedente en la Comuna de París. La Comuna cubre los meses de arto hasta junio de ese mismo año y es un antecedente muy directo de los movimientos obreros porteños.

La huelga de marineros, llevada a cabo en octubre de ese mismo año, tiene tina vinculación temporal, reconociéndose además la existencia de grupos garibaldistas en la Comuna parisense.
Por otra parte, el cierre de los saladeros en septiembre de ese año, clásicamente aceptado como causa de la revuelta, tiene su origen en las consecuencias de la epidemia de fiebre amarilla (Enero—abril de 1871) que diezmó a la población obrera (el estudiante Ochoa, en el primer cuatrimestre llevó a cabo un trabajo sobre el tema).

Pablo Bonavena nos ha señalado la importancia dada por el ejército de Garibaldi a los momentos de pestes y epidemias, que los grupos rebeldes aprovechaban para tomar ciudades desguarnecidas y abandonadas. A partir de su observación deduzco que, en Buenos Aires, abril de 1871, debió ser el momento justo, pero las condiciones no estaban dadas. Esta estrategia se desarrolló más tarde en el incendio de El Salvador, como veremos más adelante. (1875).

La huelga de 1871, huelga frustrada y tímida, sólo alcanzó a constituir un pequeño escándalo dentro de la burguesía de la ciudad, que reaccionó alarmada. La fiebre amarilla, con su secuela de muerte y miseria caldeó los ánimos y la baja de salarios fue, el detonante.

La huelga de 1871 en la Boca constituye un acontecimiento urbano. Así es descrita por los periódicos de la época y por Bucich Escobar en “Visiones de la Gran Aldea”. Constituye lo que se llama una huelga manifestación, y tal vez ambas formas de rebeldía eran casi desconocidas en Buenos Aires (se conocen algunos casos de huelga de artistas hacia 1356 y de costureras). El pueblo de Buenos Aires tiene la costumbre de expresarse en forma callejera (Cabildo abierto y otros hechos de modalidad si bien tal vez correspondan a una clase social diferente (criollos acomodados).

De cualquier manera, aunque ha habido antes movimientos ciudadanos, éste se caracteriza por su escala (se suponen de 500 a 600 manifestantes) y por el movimiento en forma de marcha que realiza a lo largo de la calle Pedro de Mendoza o calle de la Ribera de la época.
Que estos hechos estén relacionados con los de la Comuna no cabe duda, si bien la relación directa se halla en un problema salarial.

El barrio de la Boca carece de plaza, recién se habilitará una hacia 1880. Por ahora, las reuniones se realizan en la calle Brown y su confluencia con la Ribera, y alcanzan a todo el entorno del muelle. Entre los lugares de reunión cerrados se puede señalar el llamado "Café de Torre" centro de masones y anarquistas desde 1858 (Bucich Antonio) en Ayolas y Brown. Más adelante y después de la fundación de las logias estos centros se extenderán por Olavarría, Suárez y Brown.

Los manifestantes vendrán marchando dende la barraca de Ballesteros en la zona de Barracas, aunque aparentemente los sucesos comienzan en la calle Martín Rodríguez en la barraca de Casares hasta donde han llegado para levantar a los Lancheros y calafates del barrio. De allí partirán en columna por la calle Mendoza.

La calle Mendoza o Ribera constituye una larga plaza longi línea por la que se desplazarán desde Barracas hasta la maderera de Casares, marchando para exigir a éste aumentos de sueldo. Es evidente que, si como se dice, el conflicto comenzó en el establecimiento de Casares (a causa de la baja de jornales), la influencia de este empresario no se limitaba al gobierno de su propio establecimiento (Casares fue concejal de la Boca y virtual caudillo del barrio) sino que debe haber influido sobre la totalidad de los propietarios, como más adelante lo hará Mihanovich.

Así, la manifestación se dirige en realidad a discutir con el mandamás del pueblo. La afluencia de curiosos, periodistas, voluntarios, contra los obreros, nos demuestra, además de la importancia y el peso político del barrio en la ciudad, una costumbre y un conocimiento de éste.
Es interesante destacar que se produce aquí un movimiento popular a cielo abierto, que encuentra en la Boca su escenario natural. El muelle se transforma en una larga plaza ondulada que favorece la comunicación, no sólo a lo largo sino también hacia Barracas al sur

por la forma arriñonada de la curva del Riachuelo. (Nótese se que aun no se había abierto el canal de Huergo, que desfigura el cauce natural del río).

EL INCENDIO DEL COLEGIO DE EL SALVADOR

El clima adverso creado por la situación económica después de la crisis mundial de 1873, sumada a las desventuras políticas, generan un gran malestar entre los trabajadores, especialmente los extranjeros, que llega a su culminación con el Incendio de El Salvador (1875).

El arzobispo Aneiros había pedido la devolución de los bienes de San Ignacio y La Merced a las respectivas congregaciones. Una pastoral suya desata la reacción de los liberales que se reúnen el domingo 28 de febrero de 1275 y desde el Teatro Variedades parten al Palacio Arzobispal. Desde allí al Colegio de la calle Córdoba, que es incendiada, muriendo siete manifestantes.
A raíz de estos hechos fueron responsabilizados Adolfo Saldías, Beracochea y los boquenses Spiro Ungaro, Francisco Grande, Juan Roncoroni, José Torre, Urbano Galeano, Baglietto, etc., y algunos de ellos arrestados, por lo cual se vieron envueltas en las acusaciones las logias masónicas de la Boca.
En mayo del mismo año vuelven a ser arrestados habitantes de la Boca en relación a la llamada “conspiración comunista”. A partir de éstos y otros nombres (listados de miembros de las logias, etc.), se ha podido llegar a reconstruir la ubicación de cada personaje en el plano de la Boca de 1875.

UBICACIÓN ESPACIAL

La localización de los personajes protagonistas de los hechos de rebeldía, miembros de las logias masónicas, la situación de las logias mismas, así como la de otros lugares de reunión intermedios, semi-públicos como las farmacias o negocios, los públicos como los cafés, etc., nos permitieron obtener un diseño general de la ubicación y el movimiento de los grupos ideológicos boquenses.

Podemos así establecer un centro ideológico-espacial al que convergerán los otros radios o calles, es éste la calle Alvear (o Ayolas actual). Aparentemente, este centro se fue desplazando más tarde hacia la calle Ministro Brin, en el área Noreste de la Boca (Plaza de 1880). La Boca no contaba con ninguna plaza hacia 1870.

En cuanto a la Boca Sudoeste, se supone en realidad haber constituido el centro de rebeldía boquense, pero no pudimos constatarlo. Encontramos allí a uno de los incendiarios. Se conoce la existencia de catalanes (de filiación posiblemente bakuninista hacia 1875) siempre en peleas contra los toscanos por tradición oral y es posible aparezcan en los archivos policiales, pero no constan dentro de los hechos de 1875. (Incendio y conspiración).
En todo caso, el baricentro de la masonería y mazzinismo parece (hacia 1375) colocarse se hacia el Norte, aunque luego en la calle Australia será sede de la FORA y otros centros de reunión anarquistas.

Si esta fuera la realidad, nos habla de una mayor participación (al menos en su localización) de las fuerzas marginadas y más populares, dado que la Boca Sur era sede las constructoras uncieras más importantes v la Norte de la marinería y comercio menor.
Es cierto que la cercanía de la calle Alvear (Ayolas) no era homogena en ese sentido, siendo Martín Rodríguez lugar de origen de Parodi y otros italianos de alguna cultura.
La concentracion en calle Alvear (Avalas) de templos o centros de reunión masónicos; Pensatori (1881), Figli d'Italia (Alvear 45), el Café Torre de José Torre, conocido masón (incendio de El Salvador) y otros, tales como Baglietto, etc., nos muestran a esta calle cono centro barrial. Este centro se extiende en realidad hacia Lamadrid con los negocios de Gambaudi y Ragazza (1878), vereda Este, en la misma manzana y José Verdi (logia de 1575) en la vereda opuesta.

Ayolas, que es una calle de una sola cuadra ofrece la seguridad de las calles cortadas que se utilizan como patio-fachada para los encuentros grupales. Por otra parte, responde al ambiente de secreto y recogimiento Mason (sin dejar por esto reconocer que Genova, en su centro histórico cuenta con decenas de callecitas de esta naturaleza).
La calle Necochea y la calle Brown con sus laterales y Pedro de Mendoza, especialmente entre Necochea y Brown entre Necochea y Brin, constituyen también lugares de concentración de simpatizantes de la masonería, y desde luego la Vuelta de Rocha y calle Rocha.

En cuanto a la huelga de 1871, la marinería y banqueros parecen concentrarse sobre Necochea y Brin, si bien los calafates (también huelguistas) se agrupan mayoritariamente en Boca Sudoeste y la maderera de Casares, origen del conflicto ocupa un punto intermedio.

En cuanto a los contenidos simbólicos ya he señalado la situación de las logias en una calle cortada (Alvear).
El triángulo de Casa Amarilla que permanece sin construir desde 1890 más o menos (ya conformado el plano de la Boca) hasta la fecha, es un vacío que llama la atención. En un primer momento y dado que la totalidad de la Boca afecta la forma de un caracol con vértice en Casa Amarilla y Parque Lezama (ver trabajos anteriores C. Guevara, IAA) los relacione a las formas rituales y africanas más tarde a las ciudades medievales de Italia de forma espiralada. La forma en escuadra partida que afecta este triángulo de Casa Amarilla bien podría estar relacionado con el símbolo masónico característico. Este triángulo se forma en pleno auge de la masonería.

LAS UTOPIAS ANARQUISTAS (ver anexo)

QUIROULE

Felix Weimberg (Dos utopías argentinas de principios de siglo) Híspamerica, 1986, Bs. As., en sus aspectos sociales y Ramón Gutiérrez, Utopías religiosas y políticas en el urbanismo y en la arquitectura americanas, en Summarios N° 100 y 101, Bs. As., en sus aspectos espaciales, han dado información y análisis sobre el trabajo de Quiroule, por lo tanto, no he de describirle aquí.
Debe destacarse que, si bien el Plan de Quiroule encuentra sur; raíces en diversos antecedentes del socialismo utópico (Howard especialmente, pero también Morris, Owen, etc.) lo que Quiroule nos propone como innovación supone un trabajo sobre bases teóricas relacionadas directamente al anarquismo y por supuesto a los movimientos obreros, si bien los comportamientos sociales idealizados dentro del funcionamiento de la Comuna anarquista, tal vez no lo reflejen claramente (casas de vidrio, reuniones de estilo intelectual y otras formas y modos de vida cercanos a la burguesía) mientras que las utopías sansimionianas fourieristas u sobre todo las howardianas se dirigen a un habitante, miembro de la pequeña burguesía.

ORIGEN

El espíritu de la Comuna planteado por Quiroule, con su trabajo colectivo y comedores comunes, una organización a la vez ecológica y asceta de la vida, unida a las concepciones individualistas (Individualidad total, sin célula familiar salvo excepciones, lo que lo hace aún más individual, con los niños educados en común), refleja plenamente la ideología libertaria como concepto.

La forma de vida individual (célula individual y no familiar) se encuentra ya en Morris como antecedente (News from Nowhere), sin embargo, Quiroule propondrá viviendas ocupadas por tres individuos, dotadas de un salón comían y piezas aisladas, una especie de familia no vincular. Estas unidades estarán separadas unas de otras y situadas en jardines paradisíacos.
Si bien parece no caber duda de la relación directa con las teorías de Kropotkin, del cual Quiroule fue discípulo y siendo el primero un decidido admirador del medioevo, esta forma

de vida no familiar no puede relacionarse, por ejemplo, con la familia o la vivienda campesina medieval.
La supresión de la familia la separa abruptamente del sistema de linajes medieval y tal vez también de su concepción antialsiacionista, puesto que en la Edad Media en general, la vida se comparte en forma familiar y comunal; allí el individuo no existe como tal, incluso en la nobleza, en la que se vive en forma de familia extendida con una falta total de intimidad.[11]
Hacia el siglo XIII aparecen, sin embargo, las formas de vida monástica aislada (ver "La vida privada, etc."), muy comparable al sistema propuesto por Quiroule.

Los monjes cartujos, por ejemplo, ocupa departamentos separados en su monasterio hay ejemplos de vida monástica en que se ocupan celdas de tres personas o se comparten unidades aisladas como en los colleges ingleses universitarios de la Edad Media. (2 o 3 fellows).
En cambio, no puede relacionarse con las viviendas rurales de la misma época, no sólo unifamiliares, sino también constituyendo (en las aldeas y pueblos) un todo amalgamado y concentrado. Aún existen ejemplos de estas aldeas en Italia, si no originales, como continuación histórica del medioevo. Lo mismo sucede en Francia, las aldeas representan una gran concentración urbana, con calles sin jardín delantero y medianería. Por lo tanto, el plan de Quíroule se relacionaría mas bien con los elementos de la burguesía medieval (colegiales, monjes o monjas que llevan una forma de vida semejante, uniforme y otras características) aunque naturalmente se ha eliminado la castidad, pero también la fatal la y los niños se educan en parvularios comunes.

También dentro del espíritu general de no reconocer las urgencias temporales, suprimir la locomoción rápida (automóviles particulares y hasta ferrocarriles), cortas distancias al trabajo (que se realiza dentro de la Comuna), autosuficiencia, sin necesidad de cambie exterior, se refleja algo del quietismo o supuesto quietismo medieval.
Por otra parte, el crecimiento de las órdenes tiene también alguna analogía con la Comuna quirouliana, puesto que su crecimiento es limitado, y al llegar a ese límite se crea una unidad comunal nueva, de la misma manera los monasterios, aunque por razones diferentes, aceptaban una cantidad limitada de novicios, superada ésta se fundaban nuevos monasterios o conjuntos en otro lugar, si bien este no era casual.

11 Historia de la vida privada. De la Europa Feudal al Renacimiento. Altea.

FORMAS

A diferencia de Morris, Quiroule acepta gran desarrollo industrial (casa de vidrio, por ejemplo, con los muebles de vidrio integrados).
Si bien la casa integral (muebles incluidos en la arquitectura como concepto) encuentra su antecedente en Morris y también en la concepción medieval del edificio, la forma en que es tratada por Quiroule responde más bien al movimiento moderno y se separa del espíritu medievalista.
La ciudad medieval plantea una forma de vida unitaria con el taller anexado a la vivienda, la vivienda no productiva corresponde a los monjes o a la nobleza, pero a esta ultima en formas muy diferenciadas y organizadas de maneras disímiles.

Quiroule quiere suprimir completamente al gremio de los carpinteros, por ejemplo, con su elemento de inútil suciedad ambiental y la concepción de la casa prefabricada en vidrio responde a conceptos cuya práctica aun no hemos alcanzado en nuestros días. Es, no cabe duda, completamente anti-artesanal. En esto se separará completamente de la concepción medieval del cuidado y tradición de las Artes y Oficios, del respeto a los gremios y a su sabiduría artesanal heredada, claramente defendida por Morris.

Hay, sin embargo, algunas analogías con las utopías de Nowhere. Londres; también desaparece como la capital de, y en su lugar aparecerán pequeñas aldeas con viviendas aisladas en praderas y jardines. Los habitantes comparten tareas urbanas y rurales.

En cuanto a la comparación con el medioevo y el paralelo que he hecho con la vida monástica, existieron en esas congregaciones hermanos legos, encargados del transporte de leña, de la cocina, del aprovisionamiento y de la limpieza y de la artesanía en general, mientras que los monjes disfrutaban de la vida espiritual.
No obstante, aun dentro de estos monasterios hubo una serie de monjes con calidad de copistas, iluminadores, pintores, escritores de trabajo en biblioteca, cartógrafos, etc. (también esto recogido en la visión revivalista de Morris) que rescata la artesanía fina y que evidentemente no ha 1nfluído en Quiroule. Por supuesto, en la relación directa con la naturaleza se relaciona tanto al medioevo como a los utopistas un general.

La presencia de las diagonales tiene como antecedente a algunos de los utópicos (ciudad ideal de Buckingham 1849, esta con viviendas totalmente colectivas) y responde también a los planes americanos de Washington, Detroit, etc. o a la ciudad proyectada por Bevans para Buenos Aires.
Como antecedente, va encontramos estas diagonales en Versalles, en los jardines de Le Notre y en algunos planes renacentistas o barrocos para ciudades. De esta manera, la utilización de diagonales no puede relacionarse directamente a una forma de pensamiento si bien su conexión con el absolutismo aparece rápidamente.

Las diagonales conectarán, no la ciudad dentro de sí, sino la ciudad con el exterior y aparecen como directrices generales para llegar directamente desde los talleres a la plaza, quedando toda la zona residencial al margen de este diseño y presentando, además, un aspecto pintoresco y aislado también formalmente del conjunto.

UTOPISTAS EN GENERAL
HOWARD Y LAS UTOPIAS

El planteo de Howard en la ciudad-jardín es según Segre, totalmente realista, se dirige a una clase media acomoda da y excluye al proletariado, el cual no tendrá acceso a la forma de financiación debido al costo de los terrenos y viviendas unifamiliares. En la práctica se tendrá necesidad de una serie de pequeños ahorristas o inversionistas. Se dirige, por lo tanto, a la pequeña burguesía. Segre destaca que fue uno de los últimos intentos de esta clase de resistir la muerte de sus propios grupos a punto de ser devorados por el gran capital.

Quiroule ha tomado del proyecto de Howard el rechazo a las metrópolis y a las ciudades de gran concentración Industrial. Por otra parte, se basa también en la iniciativa privada, descartando al estado. Si bien descarta al estado, no aparecen Quiroule claramente las pautas económicas y no se llega a comprender la realidad de la relación entre ciudades y países (señalado ya por Weimberg, quien cita críticas de Diego Abad de Santillán, quien considera que al proyecto le falta viabilidad por su desconexión con el mundo) y existe una indefinición en cuanto a la naturaleza de las Cuentes económicas y su organización. Sin embargo, aunque Quiroule niega la necesidad de una relación económica externa (salvo casos especiales), se

ocupa del desarrollo armamentista utópico y de las nuevas armas que contendrán a la reaccionaria Europa (que tratará, no hay duda, de destruir la Utopía).

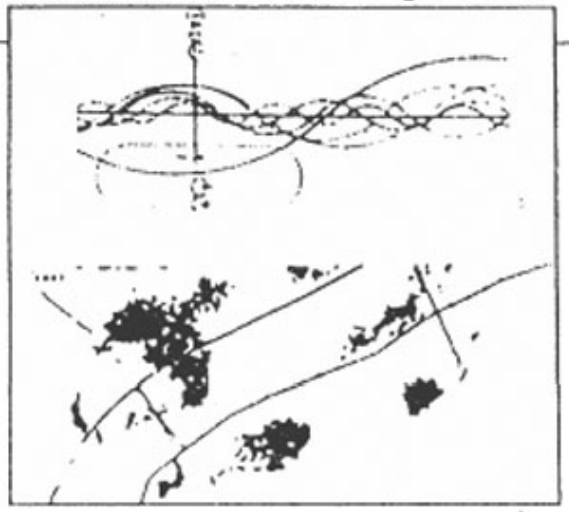
La coincidencia mayor con Howard es la desurbanización, en lo que coincide también con la escuela anglosajona heredera de Howard).
La forma de crecimiento limitado (Howard y Morris) en concéntrica también, aunque el planteo de Morris no haya sido proyectual. Utiliza las diagonales solamente como vía de relación con el espacio externo.

JULIO MOLINA Y VEDIA

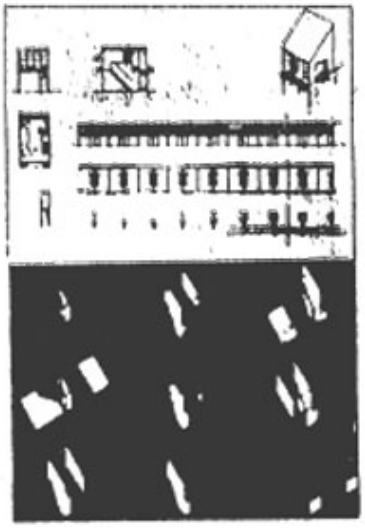
Abuelo de Juan Molina y Vedia, arquitecto también, Julio, un anarquista convencido funda con Macedonio Fernández una comunidad en Paraguay, de la cual no han quedado planos; en 1910.
Hacia 1950 diseña una ciudad utópica anarquista. Se trataba de un conjunto de forma eneagonal, y su origen social parece encontrarse en grupos o asociaciones secretas, que formando un núcleo llegarán a crear la ciudad. Tampoco se han rescatado estos planos, están en poder de Juan los planos de un pueblo formado por trailers.

LA CIUDAD SOVIETICA

Vale la pena analizar los conceptos sobre la forma urbana anarquista según Catherine Cooke:



"Descongestionamiento" de Moscú, planeamiento rítmico y desarrollos en cinta.



El Dadá y el Socialismo se presentaron en algún momento como los aspectos DEconstructivo y REconstructivo del Modernismo. Tal vez pueda argumentarse más plausiblemente que el sueño de la vanguardia socialista en todas partes era que ese estado de máxima entropía representado por el Dadá estuviera al alcance de todos en todas partes, sin limitaciones en cuanto a su clasificación socioeconómica previa. Su "fracaso" es seguramente inevitable, porque tal nivel de espontaneidad en la experiencia personal, tal nivel de indefinición en el sistema de valores, representa un nivel de inseguridad psicológica demasiado alto para la mayoría de los seres humanos.

El equivalente político del Dadá es el anarquismo, y no por nada ha sido la principal amenaza para aquellos socialistas embarcados en vías "reconstructivas". Los socialistas prerrevolucionarios y los soviéticos compartían en esto la convicción de que la psiquis de la mayoría de los individuos de la masa no estaba –y tal vez no está– preparada aún para la preservación de la disciplina cultural "a distancia". Ambos expresaron la posición –que también se encuentra en el pensamiento socialista occidental de la época– de que la contigüidad física era la única generadora de una voluntad colectiva; que *Stadt macht frei** seguía siendo la única consigna psicológicamente apropiada.

En un escrito de 1929 –poco después de su regreso de Moscú y publicado en Viena– Lissitzky presentó la lucha de los arquitectos socialistas como de "elevación de lo instintivo a la conciencia".[29] Era un eco de la noción constructivista del edificio como "catalizador social", pero contenía más afianzada la noción de un rol del artista tal como lo viera siempre el Realismo Socialista

nos de una polaridad entre lo "extraordinario" y lo "convencional"; entre las aspiraciones de los miembros creativos de la sociedad, preconizando su avance hacia una forma de vida "moderna", y la profunda inercia latente dentro de esa misma sociedad. Históricamente, el rol del socialismo, tanto en Rusia como en Europa, era formular programas por los cuales la libertad de elección introducida por las modernas tecnologías, la libertad de experimentar y lograr, estuvieran al alcance tanto de los miembros postergados del sistema económico como de los ya suficientemente "solventes" como para disfrutar de la movilidad física y cultural.

El rostro de Jano

El "destino" del Modernismo puede explicarse mejor en térmi-

* En alemán en el original. N. de la T.

Según Roberto Segre (op. cit.) el grupo de los urbanistas se caracterizó por:

a) SOCIAL

Colectivización total de la vida social reduciéndose al mínimo la vida Familiar.

Los adultos se separan de los niños. No existe ninguna traza de la economía domestica individual o familiar. Se relaciona el trabajo con la cultura.

b) ECONÓMICO

La industria y la agricultura forman un todo. Se elimina el comercio. La distribución se realiza a escala individual al desaparecer la economía familiar.

c) FUNCIONALES. Viviendas comunales.

Si comparamos estas premisas con las del plan Quiroule encontraremos solo en este último la preferencia por la unidad de vivienda aislada (frente a la vivienda colectiva de los urbanistas), por lo demás sus ideales son los mismos.

Roberto Segre cita a Guinzburg y Ochitovich como formando parte del grupo de los "urbanistas", mientras que Benévolo cita a ambos como "desurbanistas" y Cooke cita a Pasternak como desurbanista, claramente asimilado por Segre a Sapovich y Shumlin dentro del grupo urbanista.

Segre considera la alternativa desurbanista como atribuible a Miljutin y Leonidov. De cualquier manera, el ataque contra Leonidov en 1930 no se dirige, contra los desurbanistas sino contra la OSA en su conjunto, puesto que la batalla contra "la jerarquía urbana como instrumento de discriminación y de poder" es atacada por las autoridades y no como parece destacar Cooke contra el grupo "anarquista" o "dadaísta" de la OSA.

CONCLUSIONES

Como se ve, el trabajo se compone de dos partes: por un lado, una investigación minuciosa sobre la localización de proto-anarquistas en el siglo XIX y sus lugares de reunión extremadamente minuciosa, y por el otro, una serie de reflexiones sobre la utopía anarquista en Buenos Aires que no tiene el mismo carácter. De cualquier manera, creo que se desprenden de los trabajos sobre la Boca y trabajos teóricos, algunas conclusiones socio-espaciales.

Estudiando la ciudad utópica de Quiroule (Propotkin) y, por otra parte, basándonos en las utopías de la inmigración.
El sueño de los utópicos europeos, desde Moro en adelante, es el encuentro con una Arcadia virgen, un lugar desierto como la pampa de Quiroule, que debe poblarse .de europeos solidarios y justos en comunidades generalmente independientes.

Este sueño se transmitió seguramente a la inmigración, sobre todo a la inmigración política. Al llegar a la Argentina se transformó en la penuria del conventillo el hacinamiento. No obstante, la Boca representa de alguna manera este ideal.
Una comunidad aislada espacialmente y hasta cierto punto homogénea (en 1875), aislada además por el idioma y la ideología representa en cierta forma, la comunidad de Quiroule. Los diversos intentos de convertirla en "República de la Boca", burdos e inconexos tienden asimismo hacia este ideal.
Por otra parte, la forma de vida marinera con su aislamiento, comunidades masculinas en el río, así como la misma forma de habitación-barraca no difiere de algunos ideales utópicos (monasterios).

La mujer y la familia realizan en no ámbito sórdido y empobrecido los ideales asépticos de Fourier con sus "guarderías" comunes y su vida en común en general.
Quiroule, discípulo de Propotkin, transmite los ideales aristocráticos de este. Sin de este espíritu puede encontrarse en la comunidad boquense representa en 1878 un enclave no necesariamente ligar e italiano, ro sí indudablemente distinto al ámbito criollo con sus patios comunes, sus viviendas de tren pisos y de madera su característica medianería (patios - pasillos). Sus calles cortadas recuerdan también a la Genova medieval (o a las ciudades medievales en general).

No cabe duda de que la masonería con sus tradiciones operarias y el anarquismo con sus ideales colectivistas son los últimos representantes de los ideales del medioevo o de la época proto-industrial. En cuanto a esto, Dora Barranco se ha referido a la importancia del anarquismo en zonas desarrolladas de España, como Cataluña (así también debe anotarse al norte de Italia).
Y, por otra parte, si aceptáramos; la coincidencia del anarquismo en Buenos Aires con el período de la manufactura, y consideráramos el socialismo cupo coincidente con la idea industria, tal vez cometiéramos un error, puesto que, por una parte, la industria argentina no se desarrolla como tal hasta el período peronista (industria pesada) coincidiendo con ideologías mucho menos desarrolladas que el marxismo en general.

Además, Malatesta, que fue el artífice del movimiento gremial anarquista porteño forma parte del comunismo anárquico (Propotkin) mucho más asimilado al desarrollo científico y a la revolución industrial que el de sus anteriores pensadores (Prondhon, Bakunin).
Sin embargo, la organización espacial en el sentido táctico recuerda los patios medievales y se organiza según este tipo de lucha (calla por calle y casa por casa), subrayado por el secreto y recogimiento de las logias (calle Alvear), mientras que la calle se abre a una relación comunal profunda (medioevo).
De manera que participa el barrio (y la ciudad, ver Trabajo sobre la Mujer) de una forma cerrada de reunión ideológica y una forma abierta que se traduce en postas, premios, regatas, reuniones al aire libre (ya he señalado las contradicciones entre el pensamiento masón-mazzinista y las prácticas garibaldistas y de la Comuna) en una doble manifestación espacial.
En cuanto a la localización de logias y miembros de la masonería y anarquismo, se diría que no guarda relación con el origen artesanal de ambos.

No fue en la zona de la Boca Suroeste (al menos hasta esta etapa de investigación) donde se han encontrado la mayoría de los miembros de logias mazzinistas y anarquistas, zona eminentemente artesana, sino en Boca norte, zona comercial y de marinería.
Respecto a la ubicación social representa tal vez a la elite boquense, la calle Alvear es calle de elite en su zona y lo mismo puede decirse de la Vuelta de Rocha.

En cuanto a la relación con la Comuna y la planificación represiva, creo que los análisis Son claros y no necesitan comentario especial.

JORNADAS: HISTORIA DE LAS MUJERES. Facultad de Ciencias Sociales. 24 de septiembre de 1992.

Arq. Celia GUEVARA.

TEMA: "LA BOCA, DE VIDA DE LAS MUJERES Y ORIGEN DEL ANARQUISMO, 1870-1890".

Los datos referentes a la condición de la mujer en la Boca hacia 1870, han sido recogidos durante el desarrollo de mi propia investigación sobre el área (1985-1992), CONICET-UBA, que estudia a los grupos marginales y su influencia en el resultado urbano. Durante el curso de 1991, trabajé con los estudiantes de un Seminario a mi cargo sobre los grupos de izquierda y sus acciones, preferentemente masones y anarquistas.

Por último, dado que mi especialidad es la historia urbana, he tratado de relacionar la ideología y el resultado urbano.

Aunque tradicionalmente se ha relacionado al anarquismo con el campesinado e incluso se caracteriza a la planificación dispersa y aislada como de raíz anarquista (en el sentido dado), no parece haber sucedido esto en nuestro país. Por el contrario, la zona boquense se caracteriza por su alta densidad (casa de 2 pisos y conventillo) y su urbanidad. Y es aquí donde aparece la mujer, dueña del conventillo, la que permanece en él más horas, lavando, tendiendo, cocinando, mientras vigila a sus niños en la calle desde los balcones. Se relaciona estrechamente con otras mujeres y otras familias dada la necesidad física; en el lavadero accede luego al agua y a una concentración de mujeres trabajadoras, de hecho.

No cabe duda, de que al mismo tiempo existe una cantidad grande de hombres solos o solteros, marineros, jornaleros, también relacionados entre ellos y compartiendo el hábitat. Es decir, creo que es importante revisar el espacio donde la mujer se movía. No sólo su propio conventillo sino también el barrio, su entorno, sus distancias, su evolución y sus lugares de reunión.

Además, se trata en realidad de historia urbana y el objetivo es conocer las modificaciones

recíprocas que se establecen entre sociedad y ciudad. Es, por lo tanto, un trabajo espacial.

En base a estos datos extrapolados del contexto general, he tratado de analizar las condiciones de la mujer inmigrante y criolla en la Poca, y sus posibilidades de lucha.

La elección temporal, centrada especialmente en el período 1865-1800 (pero que alcanza al 90), obedeció a razones de orden práctico, la coexistencia del Catastro Beare (1270) y el Censo de 1869. Sin embargo, la circunstancia marcada por: La guerra del Paraguay, con su secuela de muertes y enfermedades; la epidemia de cólera en 1863; la gravísima epidemia de fiebre amarilla en 1871 y su consecuencia (cierre de los saladeros); los conatos de guerra civil (y las personalidades relevantes de Mitre y Sarmiento; las crisis económicas mundiales de 1857 y 1873, especialmente esta ultima, de repercusión en la crisis de salarios, unidas a la situación europea (1871 es la fecha del levantamiento, y gobierne del pueblo de la Comuna de París, desde donde llegarán muchos emigrados), convierten a Buenos Aires en un polvorín.

El descontento de la población trabajadora se materializará en la huelga de marineros de la Boca, 1871; el atentado a Sarmiento, 1873; el incendio del Colegio del Salvador, 1875; y la llamada conspiración comunista; mantendrán a la Boca en estado de efervescencia.

No cabe duda de que en este barrio obra un fermento anticlerical, relacionado especialmente a la masonería, al garibaldisno, al mazzinismo, a los grupos de la Comuna, etc. A través de la investigación de estos hechos se ha llegado a detectar a distintos héroes anónimos; consultando archivos policiales, Archivo de la Nación, Censos, Testamentería, etc. Naturalmente, todos estos protagonistas fueron nombres, siendo estas acciones particularmente masculinas, llevadas a cabo por marineros y calafates, carpinteros y pilotos, y constructores de ribera, dentro de un mundo no sólo varonil, sino excluyente de la mujer, dejándola por decir así, "fuera de borda".

Buenos Aires es, hacia 1850, una ciudad desprovista de hombres jóvenes (según Marmier, viajero de la época)[12], en cambio, hacia 1875, el porcentaje de masculinidad se ha elevado muchísimo y la situación se ha revertido. Buenos Aires es ahora una ciudad de hombres, especialmente dentro de las clases trabajadoras.

12 Xavier Marmier, "Buenos Aires y Montevideo en 1850". El Ateneo, Bs. As. 1948.

Yo creo que hay un hecho indiscutible, la cantidad se va transformando en calidad, y la cantidad de hombres es cada vez mayor, lo cual va formando un clima masculino en la ciudad; los intereses son los de los hombres, algunos expresados en forma brutal; la prostitución se desarrolla en forma vertiginosa.[13]

En toda la ciudad, pero especialmente en los barrios marginales, en la Boca, alcanza niveles aún más sórdidos, siendo un centro de marineros y hombres solos ya desde antiguo. Estos hechos entran en contradicción con el pensamiento lírico de Mazzini o la práctica de Garibaldi, o las líneas de Marx y el sacrificio heroico de las jóvenes de la Comuna.

Aparece aquí, por un lado, la valorización de la mujer como objeto en el mercado matrimonial, especialmente dentro de la clase trabajadora, y por el otro, la preponderancia de la masculinidad desvaloriza las acciones femeninas.
Se une a la facilidad para encontrar pareja, aunque ilegítima, a veces con hogares dobles, en la ribera del Uruguay, Rosario, Entre Ríos. Existen, además, razones étnicas para esta agudización de la puesta en práctica de los valores masculinos. La población criolla de la Boca, litoralense en su mayoría, formada por paraguayos, misioneros, correntinos de fuerte influencia guaraní, vive según una concepción del mundo, especialmente machista, uniéndose a los grupos italianos conservadores (en lo que se refiere al papel de la mujer en la sociedad). La náutica y la lucha contra el río, son acciones y profesiones aún hoy reservadas al mundo masculino.
Nos encontramos así, con un discurso abierto e idealizador, llegado especialmente desde el mazzinismo (Mazzini contempla la liberación[14] de la mujer y compara su situación con la de los negros de la época), una práctica de gran avanzada protagonizada por Anita Garibaldi en América, que recoge la tradición de las bandeirantes brasileras y que muere luchando junto a su marido en Europa. Súmanse a estos ejemplos los de las muchachas de la Comuna, inolvidables heroínas. A todo esto, se mezcla la gran apertura ideológica de la masonería, su sentido de la redención por el conocimiento y la educación, y su práctica cerrada y misteriosa y ciertamente discriminatoria (en los comienzos) respecto a la mujer, tradición que le llega desde sus orígenes de club inglés en el XVIII.

---

13 Según El Ancla de 1874, no es justo que los jovencitos del centro de clase pudiente se lleven a las mejores mujeres, como amantes (Ed. Pisani).
14 José Mazzini, "Los deberes del hombre" (Ed. Tor).

Por otra parte, y al mismo tiempo, las ideas renovadoras tanto criollas como italianas, actúan sobre un grupo de mujeres de acentuada raíz católica, muy religioso y pacato en su mayoría, lo que crea contradicciones entre los rivadavianos, masones y otros grupos.

Un acendrado chauvinismo en una Italia aún no formada corno nación, se une al internacionalismo militante y se refleja en la Boca, en las pandillas, los grupos enfrentados de catalanes y toscanos. Nos encontramos con una sociedad cosmopolita y multiétnica en su fluir, especialmente entre los grupos limítrofes, paraguayos, brasileros, uruguayos; dividida en la práctica en grupos hostiles, hasta entre ligures occidentales y orientales, lo que no favorece la liberación de la mujer.

ESTUDIO DE LAS MUJERES DE LA BOCA

Hacia 1870, se producen en la Boca acontecimientos que nos hablan de formas distintas de protesta: la protesta política (incendio del Salvador, atentado a Sarmiento), y la protesta salarial (huelga de 1871, de barqueros).

De la primera, he estudiado el entorno femenino alrededor de los protagonistas de los hechos. En cuanto a la segunda, protesta salarial, las mujeres muy ligadas a la casa y al ámbito familiar, llenas de hijos, realizarán su trabajo en forma independiente, en su "hogar" pieza de conventillo), como lavandera, costurera, y a veces, como fondera, cocinera, sirvienta (Censo de 1869).

Hacia 1880, aparecerán los lavaderos comunes que, si no ofrecen la posibilidad dé luchar por el salario (no hay comunidad de empleadores) sí la dan para discutir los alquileres y precios del lugar en la lavandería.

La actividad fabril es rara en la Boca, sólo existe la fábrica Schwartz (de construcción de acero), y hacia 1880, las mujeres del barrio se emplearán en las fábricas de fósforos, tabaco, velas, de Barracas, comenzando, no obstante, la actividad sindical de las mujeres, recién en 1896 (Matilde Mercado, La Mujer obrera, 1890-1918, CEA, 1988).

Para el análisis de los grupos de mujeres, he preferido aquéllas que:

a) Participan de circunstancias de excepción y situaciones límite, creadas por epidemias o desgracias, por ejemplo, las que fallecieron durante la fiebre amarilla, las prostitutas, etc.
b) Las amas de casa comunes.
c) Las trabajadoras, sobre todo las lavanderas.
d) Aquéllas que componen el entorno que rodea a los protagonistas de los episodios de rebeldía.

En primer lugar, recordemos a las víctimas de la epidemia. Blanes, el pintor uruguayo, ha inmortalizado la saga de Ana Britiani, de 24 años, de la Boca, hallada muerta en un conventillo de 'la calle Balcarce No 384, en marzo de 1871, con su hijita en brazos y aún con vida. La niña fue enviada a la Casa de Expósitos. El marido de Ana estaba enfermo en la Boca y ella habla huido del barrio para escapar del contagio con su hija.[15]

La señora Cárcano de Crevier, emigrada junto con su marido francés en 1868 (este último trabaja en la botería de Mihanovich), muere también en el mes de marzo de 1871. Deja dos hijas con su marido, el cual fallecerá al poco tiempo en una epidemia de cólera. Una de las niñas desaparece, la otra queda a cargo de la familia Mihanovich, la que la emplea como cocinera de marineros hasta 1883, en que casi secuestrada (no podía hablar con nadie ni ir al colegio y era analfabeta), conoce por señas a un criollo que se casa con ella mediante Juez de Menores.

Este caso fue traído al Seminario por Claudia Devesa, estudiante de Historia. No pudimos verificar en el Censo los nombres de esta familia, pero actualmente Alicia, la nieta de la señora, estudia con nosotros.

Ochoa, también estudiante del Seminario en el Primer Cuatrimestre de 1991, estudió las condiciones de la gente más pauperizada en la Boca[16], a las cuales la Municipalidad hubo de pagar los gastos de entierro. De 16 casos recogidos en documentos de Salud Pública en el archivo de calle Pringles, encontramos sólo 2 mujeres.

15 Diario de Marlopeo Navarro, citado en la Revista Todo es Historia, No).
16 D. Ochoa. La Salud Pública en la Boca entre 1870-1890). Seminario Arq. Celia GUEVARA.

Esto no llama la atención, considerando que los hombres son en su mayoría trabajadores solos y al enfermarse pierden la posibilidad hasta de alimentarse.

Por mi parte, busque estos nombres en el Censo de 1869, encontrando a varios de ellos en la zona más pauperizada de la Boca (hacia Necochea y Brandsen, cerca del llamado Arroyo del Piojo, zona criolla).

En 1855, según el Censo, encontraremos una cantidad apreciable de prostitutas en la misma zona, casi todas ellas criollas, las mayorías correntinas y posiblemente mulatas. En el Censo de 1869, hay una sola prostituta en calle Lamadrid, pero aparecen "bailarinas" y mujeres solteras y sin oficio, lo que nos habla de una modalidad censal diferente. El mismo Ochoa estudió la prostitución sobre los expedientes de Salud Pública, y encontramos citados por el Comisario O' Gorman algunas quejas sobre la utilización constante de las casillas de madera de la Plaza de la Boca (construidas para depósito de herramientas durante las mejoras introducidas en la citada plaza), por mujeres, algunas menores de edad que, dirigidas por rufianes extranjeros aún no afincados en la zona, las explotan de esta manera.

De sesenta prostíbulos que funcionan en la ciudad hay sólo uno en la Boca en 1879. Lo regentea Manuela Martínez, argentina, y sus pupilas son italianas o austríacas (Ochoa, op. cit.).

En 1855 hay gran cantidad de cigarreras que desaparecen en 1869. Se cree, o existe la posibilidad de que el oficio de cigarrera escondiera una prostitución más discreta, así corno la cantidad de modistas que aparecen en los censos (ya no de la Boca sino de la ciudad), se cree responde a una pantalla de la prostitución. En la Boca hay pocas modistas, y entre ellas hay cierto porcentaje de alfabetismo (Censo 1869), lo que no hace pensar en esta posibilidad.

LAS AMAS DE CASA

Constituyen el grueso de las mujeres adultas de la Boca, puesto que se casan muy jóvenes. Hay un porcentaje apreciable de parejas o legalizadas, con varios hijos.
A través de los Censos (1855-1869), puede apreciarse la variedad de mis hijos nacidos

antes del matrimonio, generalmente en el litoral (Montevideo, Santa Fe, Entre Ríos, etc.). Puede también verificarse a través de Testamenterías (Ej.: Juan Ratto, pleito por herencias).

Entre las mujeres de armadores y pilotos es más frecuente encontrar alfabetismo; viven casi todas en la zona de Vuelta de Rocha (ligures orientales), y encontrando más analfabetismo en la zona de Necochea, sobre todo hacia Brandsen.

LAS LAVANDERAS

"Todavía a principios del siglo XX persistían, particularmente entre las clases populares y rurales, los antiguos tipos de sociabilidad, en la taberna para los hombres, en el lavadero para las mujeres, en la calle para todos".
(Historia de la vida privada, del Renacimiento a la ilustración Taunus, 1989. P. ARIES).

Esta afirmación resulta particularmente cierta en el barrio de la Boca, en el que persistirán costumbres campesinas, o del medioevo entre los europeos. La calle es el lugar de todos, y el lavadero la sociabilidad de la mujer.

Todas las mujeres lavan, a veces dentro del patio de la casa, a veces en la ribera, pero hay un gremio de trabajadoras, las lavanderas, especialmente criollas en la Boca, argentinas de Corrientes, Córdoba o Salta, casi todas ellas analfabetas.

En el Censo de 1869 sólo encontramos seis lavanderas alfabetas una de ellas argentina. María Hernández, oriental de 30 años, que sí lee y escribe (es más común el alfabetismo entre las orientales de la Boca), vive en calle Suárez No 10, zona muy pauperizada, acompañada de mujeres de Corrientes, Córdoba, Santa Fe, que no consignan oficio. En Mendoza 86, zona de armadores, vive María Caratina, de 21 años, italiana natural de Basse, hija del pescador José Caratina, de 44 años y de Magdalena Dodega, que sí leen, y ambos de Basse, llegados a Buenos Aires hace cinco años, y con otros hijos pequeños. En calle sin nombre vive Anita Drena, irlandesa que lee y no escribe.

Y en Lamadrid y Gral. Brown vive Saturnina Magni, italiana, de 23 años, que lee y

escribe, con un hijo de 2 años. En un primer momento y al comienzo de las investigaciones, basándonos en las ideas de Mazzini y de los anarquistas, atribuimos a Saturnina una ideología progresista, puesto que sabía leer (hay 53 lavanderas y sólo 4 leen).

Después, la circunstancia de vivir en la misma casa que Ángela Aldeber, maestra, aclaró la situación puesto que Ángela era evangelista.

La única argentina alfabeta vive en calle Brown sin Nº (Brown y Brandsen), se llama Mercedes Romero, tiene 40 años y es argentina, de Santa Fe. La zona de su vivienda es muy humilde (zona de prostitución). Hay otra italiana alfabeta, Rafaela Ortega, de la calle Crucero, de 33 años.

Las lavanderas se concentran especialmente en la zona más pobre de Necochea (hacia Brandsen), o bien cercanas al puerto (Lamadrid). La mayoría son argentinas, y su promedio de edad 32 años, pero sobre todo hay una cantidad grande de mujeres que pasan los 45 años, con pocas posibilidades de cambio ideológico.

Las posibilidades de unión llegaban a través del lavadero común. Hacia 1881 aparecen en la Boca lavaderos privados que se alquila y son comunes. Uno de ellos quedaba en la calle Gral. Brown No 247.[17]

COSTURERAS

En el Censo de 1869, encontramos en La Boca 60 costureras, de ellas, 27 leen y escriben, de las cuales 19 son nacionales, 6 italianas y 2 austríacas.
Entre las costureras analfabetas existe la posibilidad de una prostitución encubierta (se declara el oficio de costurera). Algunas de ellas son viudas o casadas con calafates, marinos o jornaleros.

En la calle Necochea sin No encontramos a Benceslada Vidal, de 36 años, argentina, y a su

17 Publicación del Instituto Histórico de Municipalidad de Buenos Aires. “Historia del trabajo en Buenos Aires”.

hija Clara, de 15 años. Ambas leen y escriben. En calle Lamadrid sin No, Agueda Cardona, de 25 años, y en la calle Mendoza 80, a las austríacas Elena y Nicolasa Zuchiche, de 36 y 13 años respectivamente. En la misma calle vive Ana Buero, italiana, de 28 años, que sí lee.
Hay un salto grande en el alfabetismo, desde las lavanderas a las costureras (sobre todo criollas).

MUJERES RELACIONADAS CON LOS PROTAGONISTAS DE LOS SUCESOS DEL 75.

El atentado a Sarmiento, llevado a cabo por dos marineros de la Boca, de apellido Güerri, implica al comisario del buque "Venecia" que hacía la carrera al Paraguay (Romay, op.cit.) Aquiles Segabrugo (quien contrató a los Güerri). Carolina Segabrugo, su mujer, recibe (ya vigilada por la policía) dos cartas de Aquiles certificadas y 3.000, pesos, con los que se traslada a Montevideo, al Hotel del Vapor junto con sus hermanos.

Aquiles Segabrugo apareció apuñalado en otro lugar, antes de que la policía pudiera interrogarlo. Carolina no es encarcelada. Aquí aparecería, aparentemente una implicación de una mujer, no boquense pero sí relacionada con gente de la Boca en una conspiración.

EL INCENDIO DEL SALVADOR

El personaje más cospicuo, José Torre, italiano de 44 años en el censo de 1869, estaba casado con Ángela Torre; los dos leen y escriben, y tienen varios hijos argentinos, Francisco, de 9; Ana, de 5; Juana, de 2 años. Es el dueño del famoso Café Torre, de la calle Ayolas, donde se reunían los anarquistas. En la Revista Amigos No 5, de junio de 1895, nota de Granara Insúa sobre Anita Cosmitz Bocalich, ilustre dama, para el historial boquense menciona que:
"Tertulias familiares, banquetes en lo de Gambaudi, en lo de Torre y celebraciones en el Teatro Iris, complementaban los festejos Settembrinos, cuya nota más elocuente la daba la señora de Bocalich"[18].
Muere a los 70 años, en la calle Gral. Brown No 1179.

18 Citado por Otilia Mongeloz, Olga Sánchez y Mónica Arriola. Seminario Arq. Celia Guevara. "Masonería y Cementerio del Norte". Esto sucede veinte años después, no obstante, el Café de Torre cumple sus funciones desde 1858.

Francis Korn, cita L' Italia all Plata, donde se recuerda su participación en los sucesos del Salvador, "su familia, dice el diario, no permitió que lo velaran en el templo masónico como era su deseo, sí fue enterrado en la Bóveda masónica de la Recoleta de los Liberi Pensatori".

Por lo tanto, Angela no participaba de las ideas de su cónyuge. En dicha bóveda, según trabajo de estudiantes citado anteriormente, hay enterrados varios masones y niños pequeños. No hay mujeres. Es de notar, que la bóveda masónica de la Recoleta es mucho más antigua que la de la Chacarita (Liberi Pensatori de la Boca), donde recién desde mediados del ochenta se entierran mujeres de las familias masónicas.

Respecto a la familia Ungaro-Grande, en la calle Rocha sin No, encontramos a los dos hermanos Ungaro: Spiro (el protagonista de los episodios del incendio) y Mario, de 33 y 26 años respectivamente, casados con dos hermanas, Leonor y Giacomina Grande, .de 30 y 23 años, y ambas parejas con tres niños pequeños; Mario y Leonor no saben leer, Giacomina y Spiro sí leen y escriben. En el parte policial aparece un tal Francisco Grande, con toda probabilidad hermano o pariente de las hermanas Grande. Es evidente que se trata de una familia de activistas. Pero ¿cuál fue el papel que ha cabido a Leonor a Giacomina? No lo sabemos.

Según la Testamentería de la familia de Mario, varios acreedores reclaman deudas a Leonor en 1887, la cual aún no ha aprendido a leer. Sobre todo, llama la atención el entierro de Mario, según ella, de un fasto no pedido (dice ella que eran sóló 29 los coches alquilados y no 30, a $4 el coche, que desfilaron hacia el Cementerio del Norte. Llama la atención, que ni Spiro ni Giacomina se presenten a ayudar a su hermana. Entonces vivía Leonor en la calle California.

En el Censo de 1869, Domingo Bértora, maestro de escuela y conocido mazzinista, amigo de Froncini, el célebre maestro, amigo a su vez del mismo Mazzini, tiene 45 años, es italiano y vive con su mujer Gerónima Bértora, italiana de 33 años, que sí lee y escribe, y su hija Teresa de 10 años, argentina que sí lee y escribe; en la calle Lamadrid No 53.
Teresa se casará a los 17 años con José Ragozza, italiano, boticario y conocido masón llegado a Buenos Aires en 1873; él tenía en la época de su casamiento 25 años. Fue dueño de una farmacia de la Boca, centro de reunión de masones y anarquistas.

Es evidente que las mujeres participan en la ideología de sus padres o maridos, pero en qué medida los ayudan o acompañan falta determinarlo. ¿Hubo alguna participación en las asonadas del 75? Tal vez podamos saberlo algún día.

Pedro Cánova, masón que será testigo de la boda de Juan Roncoroni con Luisa Antognini, hijo de Juan Roncoroni, el agitador, es suizo, tiene 24 años, lee y escribe (24 años en 1878, la fecha del casamiento).

Pedro Cánova, a su vez se casará con una hija de Francisco Bonavía, también masón que vivió en la calle Necochea.
Juan Roncoroni llega desde Londres, está casado con María Pritz, inglesa, y es hijo de caballero, su mujer, de hacendado. Es fabricante de espejos. Tienen varios hijos, un varón y tres niñas, todos ingleses. Proceden de la zona del Lago di Como. Es allí donde muere, a pesar de residir en la Boca, donde era propietario de la firma Pini y Roncoroni. Francis Korn cita a L'Italia all'Plata a la familia Roncoroni, como una de las familias asistentes a una inauguración masónica.

Las muchachas Roncoroni, todas ellas casadas con italianos, no sólo leen y escriben, lo que hacia 1895 no es una hazaña (fecha de la fiesta), sino que hablan inglés e italiano, y viajan constantemente al extranjero. Al morir, Juan Roncoroni deja sus bienes a sus hijos, favoreciendo al varón, y deja a "su querida esposa María", sólo el usufructo, mientras que José Millán, español de Maoro, Galicia, que muere en 1895 (domiciliado en calle Necochea al 200), lega, además de sus bienes gananciales, el quinto del que puede disponer, a su mujer "por las atenciones que le debo y el cariño que le profeso"[19], que prueba también lo avanzado de la legislación argentina, que no permite desheredar a las cónyuges (lo que por fin sucede con Roncó. (roni). Testamentería de Roncoroni (AGN).

Urbano Galeano, argentino, de 12 años de edad en 1869, hijo de Caledonia Galeano, de 38 años, maestra de escuela, y hermano de Sofía Galeano, también maestra, de 23 años de edad, será también protagonista del incendio. Viven en la calle Mendoza No 9. Urbano tendrá 18

19 Casado con Juana Muñiz, y varios hijos.
Seminario Arq. Celia GUEVARA. Citado por Rosanna BENDEGUER, 1991. Trabajo de Testamentaría en la Boca.

años en 1875. Cuánto habrá influido en él la parte femenina de su familia es difícil de decir. No hay duda que pertenecen a gente muy avanzada.

CONDICIONES DE VIDA

Las condiciones de vida de una mujer lavandera, por ejemplo.
Mujer casada, se levanta a las cuatro de la mañana para preparar el desayuno a la luz de una vela, enciende un fogón de carbón dentro del cuarto y sirve el desayuno al marido, probablemente algún embutido o verdura cruda. El café es muy caro, la leche también, y los italianos no toman mate. Si es criolla tomará mate. Sale en todos los casos de una cama sin sábanas, a veces una sola manta en un cuarto de paredes delgadas de madera, frío y húmedo.

Los vestidos largos llevan cantidad de tela, las largas enaguas también, por lo que tienen una sola muda para la misa, un chal de lana sobre los hombros. Vemos así vestida a una mujer de pueblo con su atavío, sin polizón, en el grabado que representa el atentado a Sarmiento.[20] Tiende la ropa en el patio, y a veces la plancha (las planchadoras son un gremio diferente). Lleva a los mayores al colegio después de limpiar su casa, a las siete y media, y se, dirige a la ribera con su canasto de ropa sucia y su niño pequeño de la mano nace las compras del día, a veces en canoa; el pan es muy caro,[21] más caro que en París, según Cunningham Graham; la carne está a $0.10 el kilo. No puede comprar pastas porque la harina está a precio prohibitivo; la pasta es su comida habitual. Come puchero si es criolla y a veces también si es italiana. El vino es caro también y las mujeres no toman vino.

Si es lavandera puede tener su clientela entre los hombres solteros del barrio, si no, tomará el tranvía que la lleva a la ciudad, y cuesta $0.20. Habrá traído el agua para lavar las piezas y enseres, y preparará la cena a las 5 de la tarde. Se acostará a las 9 de la noche.

No obstante, encontrará tiempo para salir a la calle a hablar con sus vecinas o se llegará al lavadero. Los días feriados puede llegarse a Parque Lezama, donde hay recreos, pero debe pagar entrada con sus niños; su hombre estará en la pulpería o en la fonda.

Esta forma de vida muy centrada en sí misma, comenzó a cambiar hacia la década del BO, en que las mujeres participan de las múltiples festividades populares de la Boca, regatas de vela y remo (entregas de premios), fiestas religiosas y tradicionales, conciertos y bailes, a veces cerrados, a veces reuniones a cielo abierto, en las calles Gral. Brown o Mendoza.

20 En el cuadro de Blanes aparece Ana Bristiani con ropa interior, una enagua.
21 Sin embargo, hay una cantidad apreciable de panaderías en la Boca (Censo 1869).

La masonería, al principio cerrada y masculina, se abre para las mujeres, las cuales contarán con sus propias organizaciones. Por otra parte, habrá clubs de obreras, de aprendizaje de costura, de lectura, algunos impulsados por los anarquistas, así como colegios para niñas.

Francis Korn cita L'Italia al Plata del 12 de septiembre, en la inauguración de la Gran Logia simbólica Argentina, con delegados de todas las logias de la Boca; dice en su comentario "Estaba lleno de señoras y señoritas" "La señora C. de Vilar Parera..., siendo la presidente del triángulo "8 de marzo", exhortó a las señoras presentes a constituirse en Logias masónicas para llevar su contribución al triunfo de los ideales de la masonería.

Entre otras familias de masones están citados los Roncoroni y los Bocalich.
Coincidirá esta apertura de los clubes masones y de las actividades femeninas en la concentración de las corrientes librepensadoras den dos grandes grupos: anarquismo y socialismo. Ya en los ochenta, había aparecido la Wörwart. Aparentemente, esta rivalidad entre ambos grupos, o tal vez un mayor desarrollo de los socialistas, ayudan a liberar a la mujer.

La Unión de la Boca es uno de los centros de reunión más importantes como concentración femenina. Y aquí cabrá hacerse algunas preguntas sobre el espacio.

Francisco Foot Harman, op. cit., dice: "Tanto Buenos Aires como San Pablo se urbanizarán vertiginosamente como metrópolis, a partir de la inmigración de trabajadores europeos. El anarco-sindicalismo fue durante mucho tiempo, en ambas ciudades, la principal expresión política del movimiento obrero. Cortijos y conventillos serán el paisaje urbano de ambos. Las Fiestas obreras y de propaganda anarquista seguirán idéntico patrón de metamorfosis en las dos ciudades. Las conferencias en los auditorios cerrados del 900 a las festividades populares a cielo abierto de 1920".
Foot Harman relaciona a la burocratización sindical con estos cambios que son "introducción de nuevos artefactos culturales de la modernidad".

Sea como fuere, en Buenos Aires, las fiestas a cielo abierto son parte del siglo XIX. Ya a finales del 80 funciona el Prado Español en la Recoleta como forma festiva de bailes y

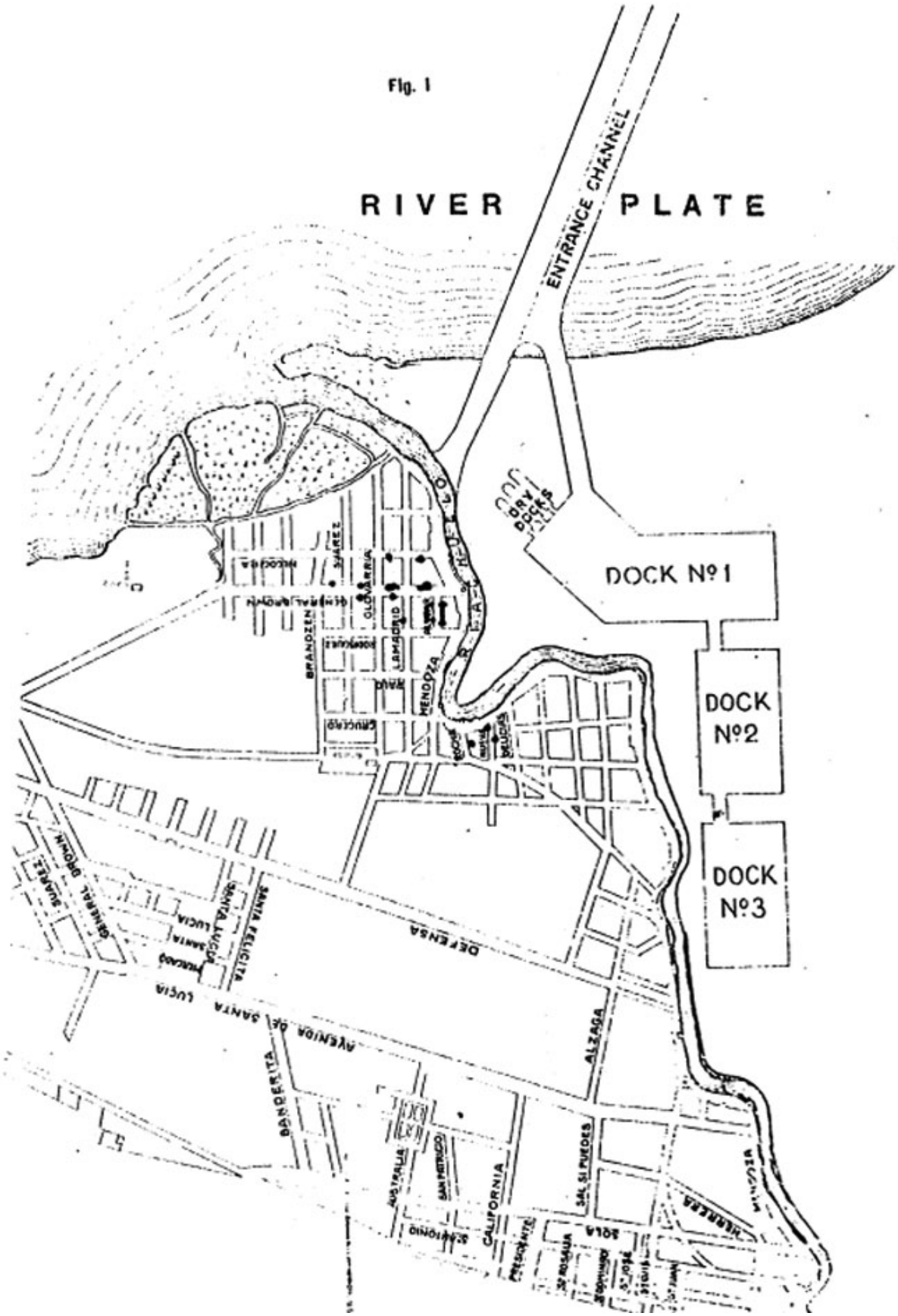
música, y a la vez, de concentración obrera. ¿Es que la burocratización se ha producido antes? O, y esto es lo que se relaciona con el tema de esta Ponencia, ¿el movimiento obrero ha recibido influencia de las mujeres ya incorporadas a él?

La cantidad de festividades de la ribera boquense (relacionadas siempre con la política) realizadas a cielo abierto, hace pensar eh "la calle para todos", herencia medioeval o campesina, pero también tal vez en la participación de la familia y de la mujer. Cuanto hay en la Boca, también de influencia femenina en la abertura de los locales, en la pérdida del secreto masónico y de su ritual macabro (paredes pintadas de negro, calaveras, tibias cruzadas), sería tema de una interesante investigación. Por ahora lo dejo como hipótesis.

PLANO DE LA CIUDAD Y MUNICIPIO
DE
Buenos Aires
Construido por órden del Sr. Gefe del
Depto. General de Policia
Coronel Dn. JOSE IGNACIO GARMENDIA
Con la nueva Division de Policia
POR
PEDRO P. UZAL
1879
DEFERENCIAS
P L A T A
13
11
7
5
1

Mr. J. J. REVY'S PROJECT
NOVEMBER 1872

Fig. 1



En este marco, prescindiendo de su territorio y con mentalidad insular —como si supuestas equidistancias geográficas de "tierra de nadie" pudieran suplir los procesos históricos—, Sarmiento soñaba una capital y millones de inmigrantes que utilizando ríos y canales trajeran el adelanto industrial y la civilización para tanta barbarie americana. No en vano consideraba que nuestro país era "nulo en cuanto a capacidad industrial porque no ha heredado de sus padres ni las artes mecánicas ni las máquinas que las auxilian, ni el conocimiento de las ciencias que las dirigen y varían". Por todo ello solo la "emigración europea responde a todas estas cuestiones".

Como vemos si la propuesta de la Argirópolis, nueva ciudad en Martín García, fue utópica no lo serían las modalidades de transformación del país que propulsaron Sarmiento y otros paladines de la generación del 80.

"¿Dirásenos que todos estos son sueños? ¡Ah! Sueños, en efecto, pero sueños que ennoblecen al hombre y que para los pueblos basta que los tengan y hagan de su realización el objeto de sus aspiraciones para verlos realizados". En definitiva la utopía como herramienta esperanzada del cambio[29].

6. Ciudad anarquista americana

Ya se habían apagado en el ámbito rioplatense los intentos efímeros del socialismo utópico plasmados en el proyecto del arquitecto Andreoni para el conventillo "Falansterio" en Montevideo o en las colonias agrícolas santsimonianas de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes cuando los prolegómenos de la revolución rusa renovaron el entusiasmo por los inminentes cambios sociales[30]. De todas formas estos cambios estaban por producirse en un país distinto que la generación del 80 habría transformado en su composición poblacional a través de la inmigración, en su desarrollo económico atados a las políticas del capitalismo inglés como pieza agroexportadora y en lo cultural planteando un cosmopolitismo ecléctico-eurocéntrico como pieza agroexportadora y en lo cultural planteando un cosmopolitismo ecléctico-eurocéntrico como horizonte al cual mimetizarse.

En ese contexto y en el del desarrollo de los primeros movimientos e ideologías clasistas en los obreros de una incipiente industria, influidos por las prédicas de sectores laborales que integraban la inmigración, podemos enmarcar las propuestas de Joaquín Alejo Falconnet quien bajo el seudónimo de Pierre Quiroule editó en 1914 **La ciudad anarquista americana**[31]. El texto —como bien señala Félix Weimberg— se encuadra en la faz de las propuestas para la construcción de la sociedad futura una vez destruido el odiado sistema de la sociedad burguesa[32]. El propio Falconnet nos dice "Habiendo posibilidad de realizar inmediatamente en esta parte del planeta la magnífica y bienechora Utopía, ¿por qué no hacerlo?". El libro va además dedicado "a los admirables utopistas forjadores de ideal, gloriosos alquimistas del pensamiento humano, que en el curso de su colosal labor de elaboración y selección filosófica, han hallado al fin, en el fondo del crisol de la sabiduría eterna, la idea - madre fecunda. ¡Anarquía, poderosa, salvadora..."

La localización de la ciudad anarquista se ubicaría en el "Dorado americano" pero sus alusiones en los topónimos parecen referirse a nuestro territorio. Así "la capital de El Dorado se llama Las Delicias (¿Buenos Aires?), situada a orillas del caudaloso río Diamante (¿Río de la Plata?). La nueva ciudad de los Hijos del Sol esta al norte de Las Delicias cerca de la antigua provincia de Santa Felicidad (¿Santa Fe?) "al sur de la cual se desarrollan llanuras pampeanas".

La temática americana viene dada por una dedicatoria inicial a la revolución agrarista mexicana y las reiteradas menciones a los indios antiguos propietarios de la tierra y al gaucho como figura legendaria del territorio. La propuesta de la nueva ciudad surgida del proceso de destrucción de la sociedad capitalista negaba la gran ciudad metropolitana como expresión de todas las lacras sociales y se proyecta hacia los pequeños poblados "autónomos y autosuficientes en lo económico que reconcilien a los hombres con la alegría de vivir y con el ejercicio de una libertad ilimitada". Vemos aquí el desarrollo de estructuras individuales que no requieren la integración en un sistema complementario para desarrollarse, salvo en casos de fuerza mayor.

La destrucción de Las Delicias (Buenos Aires) era pues el primer paso para recomponer el territorio en multitud de pequeñas comunas autosuficientes. Estas nuevas ciudades tendrían entre 10.000 y 12.000 habitantes y cuando se superaba esta cifra se realizaba un nuevo poblado (como se hacía en las Misiones jesuíticas). La separación entre los poblados era no menor a 20 km lo que nos habla de una noción del espacio más europea que americana, sobre todo en atención a la distribución de áreas de cultivo ya que la agricultura era la actividad dominante en la nueva sociedad.

La influencia de la "ciudad jardín" de Ebenezer Howard está claramente presente pero, curiosamente, la rigidez del planteo (contradictorio con la aparente libertad sin límites anarquista) le quita flexibilidad de integración a la propuesta. Estamos ante un diseño modelístico, que parte de una noción cerrada, que determina los límites máximos de crecimiento poblacional y que introduce normativas decisivas sobre las formas de organización de los espacios internos de la ciudad. La estructuración se realiza a partir de una plaza cuadrada a la que acceden cuatro amplias avenidas (De la Humanidad, De la Armonía, De la Amistad y De la Libertad). El núcleo generador de la "Plaza de la Anarquía" está rodeado por una calle homónima forestada y en su interior se encuentran tres edi-

ficios: la Sala del Consejo, el gimnasio y el Teatro. Rodeando al primer núcleo, entre espacios verdes, se desarrollan los talleres del área industrial mientras que una densa faja de garajes, depósitos y diversos almacenes configura un nuevo cuadrado que es ceñido por la amplia "Vía de la Abundancia" que señala el límite con la zona residencial. El área residencial se aparta de la traza regular adoptada para la zona central y configura un suburbio de aspecto pintoresquista donde grupos de viviendas con jardín se colocan en medio de islas verdes. Solamente en los cuatro ejes se ubican otros equipamientos comunes: "la casa de educación", la piscina y la casa cuna.
Los planteos higienistas de la segregación de las áreas industriales con zonas verdes para evitar la contaminación están aquí presentes aunque se invierte la localización en relación con el núcleo cívico. En efecto, el planteo de recuperar la conexión con la naturaleza lleva a que el área residencial se localice en la periferia y que las zonas industriales y de abastecimiento sean las que definan en su densidad central el paisaje específicamente urbano.

La ciudad de los Hijos del Sol tenía una escala que permitía el control comunal a partir de la abolición de la propiedad privada y la inexistencia del dinero y el comercio. La regeneración moral, por ejemplo, lograría desterrar el individualismo, y el trabajo liberado del peso de la explotación era dignificado como un acto creativo. En el planteo de Quiroule no habría una especialización artesanal sino un dominio por todos de todas las destrezas y se estimulaba el desarrollo equilibrado de las aptitudes intelectuales y manuales. "Las labores rurales se hacían en común distribuyéndose el trabajo en reuniones previas, sin voces de mando ni métodos autoritarios", ocupándose en la oportunidad albergues campesinos. Como en las propuesta de Vasco de Quiroga se tendía a desdibujar los límites entre ciudad y campo.

Las viviendas nos indican la ausencia de un planteo cultural americano ante el peso ideológico superestructural. Serían "chalets" con amplias superficies vidriadas y con tecnologías de avanzada en cuanto a aislamiento pero su arquitectura habría de ser "una combinación feliz de estilos etrusco y japonés". "Elegancia, solidez, impermeabilidad, higiene, tales son las principales ventajas del empleo del vidrio" y junto con la refinada prefabricación se descartaba el uso de la madera. La contradicción entre prefabricación seriada, eliminación de materiales locales y la inserción en una propuesta pintoresquista, en un medio de fuerte impacto natural y con chalets individuales no apareció clara para el teórico que, sin embargo, proponía que el agua fuera abastecida con molinos rurales de pozos semisurgentes. Los avances tecnológicos aceptados eran también dosificados. Por ejemplo, se partía de la base de que los Hijos del Sol no tenían motivos para solicitar una movilidad rápida, pues al dominar el tiempo desaparecían las vigencias y los requerimientos de velocidad. Fue así que directamente se suprimieron los ferrocarriles, tranvías y autos particulares ya que "las cortas distancias entre el área residencial y el núcleo laboral hacían injustificada su existencia".

Camiones de Abasto, avionetas y unas "electrocicletas" para el transporte individual eran suficientes. Tampoco existía luz artificial en los espacios públicos pues la actividad cesaba al anochecer y era preciso "aprovechar la poesía de la noche". Entre otras cosas que se suprimían podía señalarse el correo, los restaurantes y se partía de la base que el consumo de carne era innecesario pues los Hijos del Sol de la anarquía eran "vegetarianos por gusto y convicción".

En el estadio se celebraban justas deportivas y fiestas donde se ensalzaban "la Vida, la Naturaleza, el Sol, la Anarquía, la Libertad, el Amor y la Solidaridad" mientras que en el teatro se representaban "cuadros trágicos del odioso régimen capitalista desaparecido".

Como la elevación del nivel de vida había permitido eliminar las enfermedades endémicas, los escasos puestos sanitarios atendían emergencias complementando la tarea asistencial domiciliaria. En la vena naturista y homeopática nuestro ideólogo rechazaba los sueros y vacunas como "asquerosas inoculaciones de degeneración en la sangre de la raza".

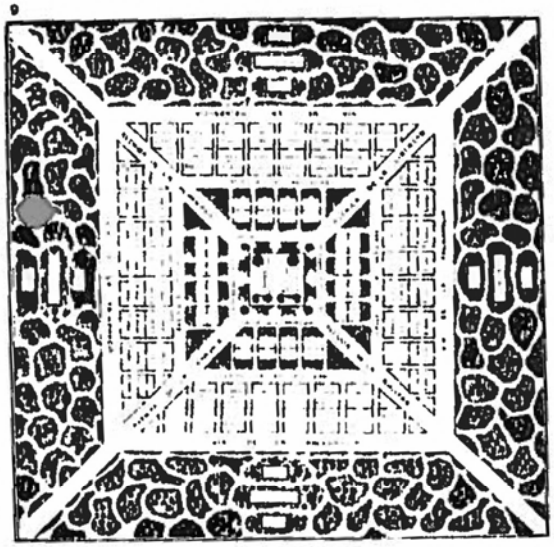
También deberían en el proceso previo haber desaparecido los creyentes y las religiones dando lugar a la gran "religión del porvenir" que se caracteriza por un endiosamiento panteísta de la naturaleza y una mistificación paradisíaca del campo. La utilización de la energía solar, hidráulica y de viento posibilitaría la generalización de la electricidad que constituía la base de la actividad productiva natural y doméstica.

La propuesta arquitectónica del área central (Plaza de la Anarquía, barrios industrial y de almacenes) plantea precursoramente en 1914 "una doble cintura de construcciones totalmente desprovista de adornos arquitectónicos" como si se aceptara que el "ornamento es delito". Curiosamente, los chalets "etruscos y japoneses" distribuidos caprichosamente en vastos espacios verdes eran considerados como fruto de un ordenamiento racional. Falconnet decía: "la disposición de las casas en la ciudad de los Hijos del Sol distaba mucho de semejarse a la de la ciudad burguesa: más poética y racional era la distribución de las moradas anarquistas. Grupos de chalets surgían de distancia en distancia por entre las siluetas de palmeras gigantes que abrían sus soberbios parasoles sobre las finas flechas de los puntiagudos techos que traspasaban la enmarañada frondosidad de los jazmines trepadores, en lucha rival con los espumosos rosedales. Artísticos puentes aéreos de cuyas balaustradas los malvones-hiedra colgaban en guirnaldas flori-

das, unían estas deliciosas moradas". "De este modo los comunistas vivían en una ciudad limpia, alegre y sana donde el aire era oxígeno puro, no un compuesto horrible de miasmas y podredumbres". Como se ve, todo un precursor programa ecológico.

Los chalets de vidrio eran de una sola pieza y fundidos en moldes gigantescos por medio de electricidad. Los colores predominantes eran el naranja, azul oscuro, granate y tenían en su mayoría tres piezas. "Sin embargo habría también casos de cuatro piezas aunque un número reducido. Estaban destinados a los pocos comunistas que habrían conservado las costumbres matrimoniales y familiares de antaño y cuyos hijos concluido su tiempo de educación comunista y libertaría volvían a reunísrseles por voluntad propia".

9



La mujer tenía siempre casa independiente que, como los otros chalets, eran "pequeños castillos encantados" con muebles que estaban fundidos con la propia casa para que no hubiera recargos "de molduras y adornos imposibles de limpiar". En fin, la nueva casa y moblaje de vidrio en estilo etrusco y japonés se haría en solo una semana, "con los nuevos procedimientos eclécticos de fundición". La morada anarquista contribuia así "a la eliminación de varios oficios bastante sucios, antihigiénicos y muy poco atrayentes", como los ladrilleros, carpinteros, pintores, empapeladores, decoradores, etcétera.

Hacia 1924 este diseño "perfecto" que nos legara nuestro ideólogo anarquista era remplazado por otro modelo ideal ahora de traza circular con fajas concéntricas manteniendo la estructura residencial en la periferia. El centro, sin embargo, tiene una plaza con las "instituciones de la inteligencia que nuclea la Sala del Consejo junto con la biblioteca pública, observatorio astronómico, teatro, salas de conferencias y centros de investigaciones científicas".

La reunión semanal del Consejo Comunal asegurará la marcha de la ciudad donde no habrá gobierno, administración pública ni esa burocracia "parasitaria y mandona como lo son fatalmente todas las burocracias, sea cual fuere la etiqueta —socialista, sindicalista o soviética— con que la opresión quiere disfrazarse"[33].

9
Plano de la ci
anarquista
americana

Notas

1. Gutiérrez, Ramón, **Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica**, Ed. Cátedra, Madrid, 1983.
2. Tenemos otras alternativas contestatarias como los "quilombos" de los esclavos negros huidos en el Brasil, o marginales como los pueblos posjesuíticos de guaraníes (Loreto, San Miguel en Corrientes, Argentina). Las colonias agrícolas menonitas en el Paraguay, los alemanes de Colonia Tovar (Venezuela) o Pozuzo (Perú) o los galeses (Chubut Argentina) constituyen casos de transculturación directa que, a pesar de su marginalidad cultural y social, no proponen una alternativa utópica.
3. Zavala, Silvio, **La utopía de Tomás Moro en la Nueva España**, El Colegio Nacional, México, 1950.
4. Moreno, Juan José, "Fragmento de la vida y virtudes del V. Ilmo. Rmo. Señor Director Don Vasco de Quiroga", México, 1766.
5. Robledo Delgado, Fernando, "Don Vasco de Quiroga y su programa de Hospitales", División de Estudios de Posgrado, Maestría en Diseño Arquitectónico, ENA-UNAM, México, 1981 (inédito).
6. Arriaga, Antonio, "Vasco de Quiroga fundador de pueblos", **Estudios de Historia Novo Hispana Nº 1**, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1966.
7. Toussaint, Manuel, "La primitiva Catedral de Michoacan", revista **Tiempo** Nº 5, México, mayo de 1940.
8. González Dávila, Gil, **Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de los Indios occidentales**, Madrid, 1649.
9. Jarnes, Benjamín, **Vasco de Quiroga. Obispo de Utopía**, Colección Carabela, México, 1942.
10. Fernández, Justino, **Semblanza de Vasco de Quiroga**, Ed. Alcancía, México, 1937.
11. Muriel, Josefina, **Hospitales de la Nueva España**, UNAM, México, 1956.
12. Gutiérrez, Ramón, "Estructura socioeconómica, sistema productivo y resultante espacial de las misiones jesuíticas", Asunción, 1974.
13. Peramas, José Manuel, **La República de Platón y los guaraníes**, Emecé Editores, Buenos Aires, 1946.
14. Suárez, Virgilio y otros, **Las misiones de chiquitos**, Santa Cruz de la Sierra, 1980.
15. Gutiérrez, Ramón, "Tipologías urbanísticas de las Misiones jesuíticas", II Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1980.
16. Furlong, Guillermo, **Misiones y sus pueblos guaraníes**, Buenos Aires, 1962.